HOJAS SUELTAS DE LAS
MEMORIAS DE UN ATIPICO


LUX
LIBERTAS


a 00000 58614 6

JUAN A. SENILLOSA

(A mis camaradas de infancia y juventud)

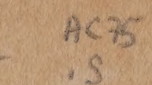
HOJAS SUELTAS

DE LAS

MEMORIAS DE UN ATIPICO

BUENOS AIRES
A. PEDEMONTE - PERÚ 1245
— 1923 —

JUAN A. SENILLOSA



(A mis camaradas de infancia y juventud)

HOJAS SUELTAS

DE LAS

MEMORIAS DE UN ATIPICO

BUENOS AIRES
A. PEDEMONTE - PERÚ 1245
— 1923 —

I

AÑORANZA

La verdad ha de andar sobre
la mentira como el aceite sobre el agua.

MIGUEL DE CERVANTES.

La verdad debe decirse en su
momento, sin miramientos ni temores (1).

BENITO MUSSOLINI.

Quizás parezca raro que yo me llame atípico; y si lo soy, ¿por qué no habría de decirlo, puesto que al atípico, si algo lo caracteriza, es la sinceridad, o, mejor dicho, en otros términos más psicológicos, la incapacidad de inhibir la expresión de la propia mentalidad? El atípico, inadaptable por causa endógena, predeterminativamente resulta excentrado en los revuelos de enjambre que constituyen el fenómeno primordial de las agrupaciones. Siempre inactual y, por lo tanto, inoportuno, no es, por desventura, un previsor del devenir social, ni mucho menos un precursor. Esa es la razón necesaria de la actividad desordenada de aquel temperamento singular en la serie de los inadaptables, para el que no hay norma posible que estabilice su conducta haciéndole girar en órbita adecuada que corresponda a una gravitación histórica trascendente.

Nada de extraño, pues, que habiéndome criado como trigémino con mis dos hermanos mayores, me quedase siempre rezagado, a la cola, en las travesuras de la pandilla de los camaradas de infancia, como el ''rata telcero'' del famoso trío de *La Gran Vía*, — la vanal zarzuela

---

(1) *Mussolini y la clase obrera.* (''La Prensa'', 27 de Enero de 1923, telg. de Roma).

en gran boga entonces, cuando la "egregia minoria" de ancianos que hoy día rige los destinos de la sociedad argentina, era imberbe todavía.

Y a la cola nomás fuí quedando en todas las carreras de la vida, desde la profesional hasta aquella vocacional en cuya ejercitación todos se excedieron de la pauta tolerada a la juventud, la carrera en la que aún hoy día permanezco tan inexperienciado como un fray J. R. Blanco, por ejemplo. ¡Oh, "San Antonio del Sebo" (1), líbranos de tentaciones (a él y a mí), tú que tantas padeciste!

Fuera ingenuidad la mía, pretender acallar la natural envidia que enardece mi mente al añorar los muy repetidos éxitos de buena ley con los que iban cosechando los recuerdos felices que gustan ahora en el confortable invierno de sus existencias. Pues, como ya digo, cual a un fray Blanco, la Providencia me lo vedada a mí, pobre diablo que ha conocido de cerca el semblante de la dicha en los mismos rostros de sus camaradas hechos a imagen y semejanza de Dionisio, invictos y agasajados en la halagüeña práctica vocacional a que hago alusión. Naturalmente que se tendrá que esperar para comprobar esa autodelación, el reconocimiento en mi autopsia de las lesiones viscerales microscópicas, por atrofia del corazón, que el Dr. Julio A. Costa atribuye a los estragos patológicos de la envidia (2), aunque presiente los haya. Pues fuera más que extraño no sentirla, yo que he vegetado como un paria durante todo el período gubernativo de Hipólito, mi compañero de los malos años, con quien pasé las primeras horas del siglo en su estancia de invernada — yo creo era en Micheo—, debatiendo largo y tendido sobre el civismo y la cultura de nuestro pueblo en el próximo futuro de entonces, que llegó a ser, quince años después, el período de su presidencia; ya que no hay uno solo de los excamaradas que hoy gobiernan la Nación, que pueda descono-

---

(1) Ver en *La más pura gloria de la Iglesia Latina* la candorosa oración, con indulgencias planarias, a este ídolo que se venera en la iglesia de Nuestra Señora de Sión, de Buenos Aires.

(2) *Historias.* ("La Prensa", 26 de Noviembre de 1922).

cerme el sentido social considerablemente más ponderado y sincero que el de todos ellos.

¿Para quién más envidiable que para mí, carente en absoluto de sensualismo de mando, la posición de influyente entre los propensos a la cesaritis en plena actividad? ¿Por qué no, pues, confesar la envidia? ¡Ah, si yo hubiera estado como mis camaradas del noventa al lado de Hipólito, no habría hecho, a buen seguro, por cierto, de "vergonzoso en palacio" abjurando de mi francofilismo. *Jamais de la vie!* ¡Ah, si yo pudiera codearme con ellos al lado de Marcelo, no abjuraría, tampoco, de mi liberalismo, aunque me lo ordenaran el nuncio y el arzobispo y aunque el papa blanco me invitase a acompañarle en su anunciada *tournée* por Italia, Francia y Estados Unidos, ni aún me hiciera cardenal! ¡No se embroman, todos juntos, los argentinos adictos a la aristocracia negra romana! ¡Bueno fuera que mi sangre de pato no alcanzase la temperatura humana de los 38° al pasar por el corazón! ¿Para quién más envidiable que para mí, esas posiciones directivas desde las cuales se puede y se debe influir en la dirección de la cultura, a base de higiene, educación, técnica, estética, equidad, previsión y control, para cimentar en el pueblo la devoción a la vida sana y noble, integral, digna de ser vivida?

Muy otros predicamentos que los de ellos, habrían de haber regido mi conducta política.

Fuera yo un escritor, y habría de refrescar en estas páginas los recocijantes recuerdos de nuestra camaradería en el colegio y en la Universidad. Quede esta deferencia espiritual a cargo de aquél de nosotros que se atreva a parear sus páginas con la vivaz y grata *Juvenilia*, de Miguel Cané, con el *Tiernamente*, de Maximiliano Aberastury y con las reminiscencias de Arturo Capdevila, Julio Costa y de tantos más.

Todos hemos sentido y comprendido perfectamente lo que escribió, hace poco, Martín Gil, homenajeando a Angel Gallardo y a Rafael Herrera Vegas: "Ser condiscípulo no es equivalente a ser amigo. La amistad es algo más bien definido. En general, la amistad implica cierto paralelismo en gustos, en creencias, en aspiraciones, en

ilusiones y en ideales; la amistad es un sentimiento en estado 'actual' como se dice en física, mientras que el sentimiento derivado del compañerismo escolar permanece casi íntegramente en estado 'potencial', esto es, oculto, hasta que el tiempo, obrando como un reactivo espiritual, lo hace surgir del pasado''. ''Pero se trata de un pasado especial, de un pasado azul, sin nubes y sin brumas. De ahí la sugestión. Nuestro condiscípulo fué nuestro compañero en el esfuerzo, en las alegrías, en las injusticias de los profesores antipáticos o petulantes, en las crueldades pasajeras, de los superiores o de los celadores, y hasta en la mala voluntad del portero del colegio'' (1).

Pero difícilmente habría entre mis antiguos compañeros quien pueda expresar análogamente a aquel simpático, sesudo y chispeante ensayista literario y esforzado y novedoso investigador científico, sus añoranzas juveniles. Sin embargo, alguno de ellos tendrá que tomar la palabra en la solemnidad literaria con que se celebrará dentro de poco el sexagésimo aniversario de la laicización de la ''ilustre casa'', pues se trata de un grupo compacto y armónico que ocupa las más altas posiciones ''en el gobierno muy culto, muy capaz, muy caballeresco y muy honrado con que cuenta, felizmente, el país en estos momentos'', y no ha de desear que se le recuerde que en cierta oportunidad el rector Dr. Amancio Alcorta increpó de esta suerte a unos muchachos de nuestra generación: ''Sépanlo Vds., que la cabeza sirve para algo más que para ponerse el sombrero'', — quizá recordando irónicamente el descorazonamiento de uno de sus antecesores, Amadeo Jacques, quien manteniendo correspondencia con su antiguo camarada Jules Simón que le escribe: ''¿qué haces de tu gran cabeza?'', — le contesta: ''me sirve para ponérmela bajo mi gran sombrero'' (2).

Ya se perfilaba en aquellos primeros revuelos juveniles la actual jerarquía de caracteres en este grupo de muchachos que, sin rivalizar con ''la indiada'' (los

(1) *Demostración a dos ministros del P. E. Conceptos de D. Martín Gil.* (''La Nación'', 3 de Enero de 1923).

(2) *El Colegio Central.* (''La Nación'', 10 de Feb. de 1923).

"niños bien" de entonces), no dejaban de hacer de las suyas, con sus correspondientes obligados plantones en la comisaría. Sin embargo, jamás se promovió el atentado criminal, ni el alcoholismo, ni tan siquiera la portación de armas. Eran buenos varones.

Una vez, un martes de carnaval, — era en los primeros años de la presidencia del Dr. Juárez Celman y aún conservaba brillantemente su puesto de intendente municipal don Torcuato de Alvear, ya malquisto con el primer magistrado y también con el jefe de policía, don Marcos Paz —, habíamos formado cantón en la azotea de la casa de la Sra. Carmen de Alvear de Benítez, después princesa de Wredde, para "jugar con agua" empleando la manga de regar y enormes bombas de papel que arrojábamos generosamente, bien repletas, sobre los viandantes, a los que les propinábamos de cuando en cuando, por mano de Marcelo — quien, como hermano mimado de la bondadosa y gentil dueña de casa, se abrogaba la prerrogativa de trasgredir en grado máximo la ordenanza municipal que limitaba al uso de pomitos de tal y cual medida y calidad, únicamente, el tradicional juego de carnaval, — uno que otro huevo más o menos fresco que lanzado por la ágil y certera zurda de aquel pichón de gran tirador, iba a estrellarse contra el continente del desprevenido sujeto que al pasar a nuestro alcance nos presentaba blanco sin pensarlo, derramándosele sobre el sombrero o el saco el nutricio líquido del proyectil.

Estaba de nuestro sino que nada menos que todo un caballero treintón, jurisconsulto y buen mozo, que encaminábase, muy puesto a la *dernier* de la época, a casa de la novia, incauto y confiado en la legalidad de la ordenanza prohibitiva y en el rigor del edicto policial que la sancionaba, pasase por ahí como enviado por Mandinga para tentar la impulsividad del hoy primer magistrado de la Nación, que tan jocundamente estaba burlándose de aquellas disposiciones de orden público con sus compinches, y — ¡claro, pues! — Marcelo le asestó un huevazo en el hombro.

Hete aquí que en ese mismo instante, el hado de

nuestra suerte, que parecía sonreirnos en la azotea contigua a la iglesia de San Nicolás, cambió de ánimo repentinamente tornándosenos tedioso y sombrío, a extremo de tener que vernos urgidos de emprender la fuga.

Momentos después tratábamos de formar otro cantón en los balcones de la casa de la resignada y amable Sra. Luisa Ruiz de Moreno, sita en Lavalle y Reconquista, cuando en eso vimos en la puerta de calle al ayer nomás ministro de la Guerra — el mayorcito de la familia, — trenzándose con unos agentes de policía que le apresaban a viva fuerza. En menos de cinco minutos caimos todos, arrestados, a la comisaría vecina a la mansión presidencial (calle 25 de Mayo).

Y como don Torcuato no era hombre de hacerle reverencias a Juárez Celman, ni mucho menos tampoco a Marcos Paz, y como Papá era mitrista, tuvimos que resignarnos a, ni gárrulos ni holgados, pasar allí la noche en pie. Eramos Alejandro Moreno, Juan Marín, Pedro Gorostiaga, Tomás de Veyga, Marcelo T. de Alvear, Julio Moreno, Francisco de Veyga, Juan Ruiz, Carlos Bosseti, Bmé. Obligado, mis hermanos Roberto y Felipe, y yo.

Nos soltaron con la fresca, a la hora en que algunas humildes beatas dirigiéndose a oir la primera misa de cuaresma se entrecruzaban con las últimas licenciosas mascaradas del año que salían de los restaurants, ya desalojados los teatros. Al pasar por frente a lo del señor Wenceslao Tornquist, en cuyos salones se había dado cita el *high-life* porteño la reciente víspera, vimos que un fámulo cerraba la puerta de calle. ¡Y pensar que nosotros, desventurados pingüinos de 14 a 18 años de edad, habíamos contado con el discreto disfraz de dominó para disimular nuestro ensayo de estreno, por demás prematuro, en los saraos del gran mundo, en esa ocasión!

Era el ceñudo mozo dandy que nos aguó la fiesta a los duchistas de afición, un tal José Nicolás Matienzo...

Era de maliciarse que se la iba a devolver a Marcelo, cualquier día, cuando lo tuviera a mano...

No he de decir ahora todo lo que hubo de acaecer, meses después, una tarde de invierno en los claustros del

Colegio Nacional — "los venerables claustros que imponían con su gravedad monacal y sus nobles bóvedas y evocaban en los corrillos juveniles leyendas fantásticas, esos amplios claustros de losas coloniales que ya no existen más" (1) — a causa de una penitencia "injusta", a raíz de la obligada solución de continuidad de una serie de rabonas efectuadas en la Vuelta de Rocha, la Boca y la isla Maciel, que impidió a unos imberbes mozalbetes el ir a la sastrería a probarse su primer frac si deseaban tenerlo muy luego listo para estrenarlo esa noche en el baile de beneficencia que tendría lugar en el "edificio monumental" de la Bolsa de Comercio, en la calle Piedad (hoy Bmé. Mitre), que en esa fecha se inauguraba; pues si lo dijera, habríase de sospechar que ha habido en nuestra clase dirigente ciertos *enfants terribles* peligrosos — ¡y Dios quiera se hayan arrepentido!—, que han llegado a desempeñar, con relativo pacifismo, las más altas magistraturas nacionales: en alguna cámara judicial o legislativa, en algún ministerio, y en rango más encumbrado todavía... Y sino, que lo diga Raimundo, el inolvidable portero del colegio, a quien tantas canas le sacaron con sus asaltos a brazo partido para poder escapar por la puerta de reja que él guardaba, los hoy muy adustos señorones que nos gobiernan.

En otra oportunidad, poco después, en semana santa, andaban de excursión campera por una estancia de mi padre costanera al río Salado, Pedro Gorostiaga, Marcelo, Mañungo Gondra, Fernando Saguier, Julio Moreno, mi hermano Felipe y algunos otros muchachos del mismo grupo, que ahora no recuerdo. Pasando de cabalgata por cerca de un ojo de agua cegado, unos peones cavadores que buscaban la débil veta que ya no manaba a la superficie, les mostraron unas enormes costillas y vértebras fósiles que estaban desenterrando en ese mismo instante, por cierto, sin el menor cuidado. Y aquí mis amigos bachilleres, seguros de lo que hacían, tomaron las palas esforzándose en extraer algunos huesos más para remitírselos al director del Museo Nacional

---

(1) *El Colegio Central.* ("La Nación", 10 de Feb. de 1923).

de Historia Natural, que lo era entonces el ya octagenario sabio alemán, Dr. Burmeister.

Pero, a decir la pura verdad, lo que les impulsó a empuñar la pala, no fué la curiosidad científica, sino un punto de pique entre los patroncitos y los peones, pues uno de éstos, hundiendo hasta el codo los brazos en el barro, dijo socarronamente a sus compañeros, guiñándoles el ojo: "¡Si parezco con guantes, como un... (aquí una palabra fuerte) pueblero!". Y fué lo bastante para que los señoritos enguantados le retrucasen directamente y a la callada, de hecho, sin darle lugar a réplica. Por lo que resultó perdidoso, a la distancia y a largo plazo, el inocente y malhumorado paleontólogo.

A mala hora se les ocurrió palear recio contra un hueso duro hasta que lo sacaron astillado y en pedazos. Era nada menos que la enorme cabeza — después lo supieron — de un magaterio, único en su tipo en los museos del mundo.

El Dr. Burmeister estaba radiante con el hallazgo, pero al mismo tiempo no podía reprimirse de maldecir, con esa intolerancia que le caracterizaba, la incuria de nuestros campesinos "que se meten a revolver los yacimientos de fósiles destruyendo piezas de tanta importancia científica como la del caballete de la nariz de tamaño magaterio", inapreciable reliquia comprobatoria, para solucionar un apasionado debate, en aquellos años, entre eruditos en paleoanatomía comparada.

Yo puedo atestiguar que cuando el Dr. Burmeister, transportado de entusiasmo, expresando de viva voz su reconocimiento a los "ilustrados jóvenes que no habían querido dejar a mano de unos rudos cavadores la extracción de aquel tesoro paleontológico", taconeaba dando voces contra el gaucho bruto que había hachado, como si se tratase de alguna de las innúmeras osamentas de vaca que blanquean dondequiera por la campaña, el precioso tabique nasal del raro magaterio, Marcelo y Felipe se ponían bizcos y apretando los labios asentían tiesamente, como traviesos monaguillos ayudando a decir la misa, con lo que el venerable y tozudo sabio profería.

En su obra *Los caballos fósiles de la pampa Argen-*

tina (año 1889, — suplemento págs. 27-30: *Megatherium Americanum*), dice el Dr. German Burmeister: "Las figuras hasta hoy publicadas del Megaterio", "representan el cráneo con la punta de la nariz truncada"; "cualidad tanto más sorprendente, cuanto que la figura general prolongada del cráneo no corresponde a una nariz tan corta y truncada", "como terminación natural en este animal". "Nadie hasta hoy ha conjeturado que dicha figura de la nariz del megaterio no sea la natural, y por esta razón me ha sorprendido bastante, encontrar una punta libre prolongada en la margen anterior de los huesos nasales del cráneo últimamente recibido, el único perfecto que existe actualmente en Museo alguno". "Lástima que estos huesos fueron extraídos del suelo a la orilla del río Salado por personas no muy precavidas; todos han sido más o menos rotos, faltando muchas esquinas de los grandes y las apófisis de los pequeños". "Desgraciadamente los peones de la estancia no habían cumplido con la orden de su patrón, de no continuar con la exhumación, pues sacaron muchos huesos del mismo modo". "Felizmente se había salvado la posesión superior del cráneo, que existía todavía intacto en el barro semiflúido, presentando la punta huesosa de la región nasal en su lugar natural". "Esta punta, el carácter esencial de la nariz del megaterio, según nuestro cráneo perfecto, se forma de un hueso particular, separado del borde anterior de los dos huesos nasales", etc., etc. Y sigue en sendas páginas la descripción minuciosa, en todo su "valor científico", del "trofeo" prolijamente dibujado (láminas VII y VIII). Con lo dicho basta para hacer recaer las debidas responsabilidades a quien corresponda ante los paleontólogos de la posteridad..., por el insanable desperfecto de la más notable de las narices que nos haya legado la época terciaria. Y conste que yo no fuí.

Muchos lustros después — hacía rato que ya habíamos doblado el cabo de las últimas ilusiones—, en víspera de la convención del partido radical que proclamó la candidatura de Hipólito, nos encontramos Leopoldo Melo, Marcelo, Pepe Apellanis, Tomás Le Breton y yo

en el estudio del primero. Ellos cuatro se hacían cuitas electorales que yo no entendía mayormente; y, en eso, me dice Marcelo: — "Son muy bromistas estos diablos. Le dicen a uno, abriendo el jeme y clavándole el índice en el chaleco: 'éste es mi candidato'; pero apuntan con el pulgar, y volvemos a quedar en las mismas". Y tenía razón. Esto era antes de ser él ministro plenipotenciario ante el gobierno francés — rango que le ha servido de magnífica escuela para prepararse a optar al puesto vacante que yo le anunciaba hace aproximadamente un año, si no ha omitido de observar directamente y con espíritu sociológico el movimiento reivindicativo del proletariado.

II

CONFIDENCIALMENTE

Ya hace largo tiempo que he renunciado a buscar en este mundo maravilla más interesante que la verdad.

MAETERLINCK.

No ha de extrañar, a quien conozca la intimidad del círculo cerrado de amigos de infancia que constituye esa *elite* de los grandes viejos espectables en el acual gobierno — la que si bien hace unos cuarenta años no pasaba de una treintena de colegiales, hoy, después del advenimiento de Marcelo al poder, no sumamos ni uno menos de 1.500, auténticos, a palabra de honor jurada, y bien contados, los camaradas de infancia y adolescencia del "presidente caballero", aunque la nómina de los sobrevivientes no pase de una docena—; no es de extrañar que yo no responda a la orientación de dicho grupo, pues con mi actitud de atípico disconforme con la actualidad, soy, para ellos y en términos generales, un inadaptable en mi conducta política, económica y social, y claro es, cuanto más me aferro yo a mi timón, cuido de mi brújula y fijo mi norte, tanto más me alejo de la ruta en que ellos prosiguen hacia destinos inalcanzables al vulgo del cual yo formo parte. He tenido el honor de criarme entre ellos y he asistido al florecimiento de sus personalidades, tan destacadas en el actual período presidencial y en el anterior, y ello basta al paria que no supo ser siervo ni señor.

Seáme luego, entonces, consentido que les dirija estas páginas desaliñadas, confiando en que no me rehusarán esta vez tampoco la exquisita indulgencia que siempre me han dispensado, como es natural, a la distancia — debido, por cierto, a que nuestros rumbos inciden nor-

malmente en sus proyecciones, aunque están lejos, muy lejos de entrechocar en la concatenación efectiva de los hechos humanos, palpitantes y actuales.

Me atrevo, pues, a presentarme francamente a la "luz del día", sin ocurrírseme la peregrina chochez de solicitar un puestito al sol, porque, realmente, esto de ser tenido como traste viejo por propios y extraños me tiene un poquito agriado conmigo mismo, por haber pecado de estúpida espectativa, como los pobres de espíritu para quienes la "segura" promesa de entrada al paraíso celestial no es cosa que les mueva a bostezar.

Somos tan efímeros, por lo común, los argentinos, que a la edad en que el europeo florece y prospera en todo su vigor, nosotros caducamos en la miseria psicofisiológica, víctimas de la desagregación mental precoz e incontenible, aunque no se carezca de recursos materiales. Temo, así, estén ya quizá inmemores mis antiguos camaradas — ¡hace ya tantos años que no tengo el honor de intimar con ellos! — de todo lo que yo haya de recordarles por mi cuenta. Eso les induciría, sin duda, a considerarme trascordado, haciéndome pasar como que tergiverso referencias y relatos. Pues, espectador de sus actuaciones distinguidas, cúpome la alta satisfacción de seguirles a larga vista en sus trayectorias, como si desde un imperceptible asteroide desorbitado contemplara a los brillantes planetas de nuestro cosmos rodando por la eclíptica.

Pena muy grande me causa, al ofrecerles estas páginas pobres de estilo y abundosas en añoranzas placenteras para mí, no poder exclamar con Duhamer, cuando invita a la buena lectura: "¡Abre el libro" "y húndete en él!" "Intérnate, como en una fresca selva, como en una profunda corriente de agua", "todos esos pensamientos son tuyos", porque presiento la justiciera risotada burlona que se me propinaría, puesto que no hay tal frondosidad de imaginación, ni tal afluencia de pensamiento en lo poco y malo que publico para descargo de mi afectividad de solitario excentrado del círculo íntimo que más ha frecuentado durante el último cuarto del siglo pasado y los primeros años del actual..

Puede muy bien que me ocurra lo que dice La Bru-

yére, que "en la amistad hay un placer que no pueden gustar los que han nacido pequeños", — en cuyo caso debo confesar que de entonces hasta acá, en realidad, no he experimentado mayores cambios en mi sentimiento ni en mis ideas morales. Héme mantenido liberal y positivo, como primitivamente lo éramos todos en aquellos buenos años, y siempre escéptico por temperamento. No he evolucionado, pues; no me he adaptado aunque más no fuera que aparentemente, porque mi psiquis, mi cerebro, mi carácter, mi nervosismo no han obedecido a la ley fundamento del progreso: la transformación. Empero, no soy una momia todavía, y puedo aún resollar un poco, antes de entrar en el período letal de la involución.

De todas maneras, y para evitar malentendidos con cualquier atípico del público general, conviene advertir que en este folleto no se hallará nada que pueda interesar a otros lectores que los que forman parte de la intrépida minoría directriz que ahora le toca en suerte hacer de animadora de la generación que está fructificando en estos años de remoción de las bases sociales, a la cual lo dedico como manifestación de afecto, sin dar lugar a réplicas ni a comprometedoras coyunturas. Sencillamente como un recuerdo de un pobre diablo engreído, en su ostracismo, de haberse codeado, de igual a igual, en cordial camaradería con ellos, frecuentando la cotidiana tertulia en su hogar paterno durante el ya muy pretérito y fugaz período de su infancia y juventud.

Bien dice Georges Duhamel: "Créelo. Lo que tengas en tu memoria es lo más precioso del mundo, pues puedes llevarlo contigo a través de los países y los días".

Yo no puedo escribir para la posteridad. Soy un simple escribidor. Si póstumamente, acaso debido a impensada curiosidad, pierde su tiempo algún lector hojeando mis triviales páginas, adviértole con sinceridad que, incapaz de predecir el porvenir, por más que ansío vislumbrarlo, yo no me dirijo a él, sino a unos pocos coetáneos míos, muy selectos, quienes palpitan su vida, como la palpito yo, en el ambiente actual común a todos.

Más le valga arrojar el libro al canasto de papeles y entretenerse, con inmensa ventaja para él y su generación, escuchando al radioteléfono un número del progra-

ma de su día o haciendo proyectar un film ilustrativo en la pantalla cinematográfica de su uso particular. Si algo puedo animarme a predecir a la posteridad, es: que aprenderá a leer poco y bueno y a saber escuchar y saber ver, para investigar, adaptar y contemplar cada vez más y mejor las maravillas que los Roentgen, las Curie, los Pasteur, los Graham Bell y los Pacinnotti (1) de mañana, ayudados por el acaso, descubran para goce y provecho de la humanidad.

No tengo mañas de intelectualoide para soñar con gloriolas, en las que no confiaría hallar compensaciones a mis sacrificios y renunciamientos, que han sido y son contraproducentes, pero ineludibles, por fuerza del mal. "¡La 'gente' que tiene la chifladura de la gloria es terrible!" (2), tenga o no tenga talento.

Atípico, pero no inactual, ni tampoco esquizoide, desde que no adolezco de anomalías psíquicas asociales, ni menos antisociales, no puedo indagar con mi mirada más allá del devenir que la divulgación científica me hace esperar de inmediato. Mi propósito es, exclusivamente, actualizar la conciencia de lo real y efectivo.

No culpo a nadie de mi inadaptabilidad. Todas mis desgracias evitables, de las cuales evadirme no supe, tienen que ser necesariamente imputables a mi candidez, a mi desidia de imbeciloide, a mi inepcia para conocer toda la crueldad y toda la malicia de los hombres conspícuos, en general, y muy especialmente, de las mujeres ambiciosas y vanas que padeciendo, bajo el rigor de alguna vulgar sugestión de interés, amor propio o entu-

(1) Era tan modesto este hombre de genio que ha legado a la posteridad el portentoso invento del electrodinamo, que ni siquiera figura su nombre en las enciclopedias más difundidas, como ser: *El Dicionario enciclopédico universal*, de Larousse, la *Enciclopedia Británnica*, la *Nelson's Encyclopedia*, el *Diccionario enciclopédico español*, de Espasa. Cuando ocurrió su muerte, hace muy pocos años, los diarios dedicaron muchísimo menos atención a su necrología que a la de cualquier agiotista que hubiese traficado con las gracias de su mujer.

(2) *¡Qué bárbaro!, o el elogio de un supergenio criollo.* ("La Vanguardia", 14 de Feb. de 1923).

siasmo, de la romántica nana del bovarismo, presumen considerar como otros que lo que realmente lo son, los móviles de sus acciones (1), o, más bien, tal vez quieren hacer creer que así lo imaginan, para mitigar en parte el aspecto social de su insondable cinismo.

Si por esto que digo hay quien me llama envenenado, será preciso reconocer entonces implícitamente que no se puede atribuir a mí el origen de la ponzoña que me ha dañado. Dar con los venenosos para esterilizarlos, es mi afán profiláctico, resultancia del encono de una víctima que protesta y se defiende contra el mal que le hiere, y del sentimiento de humanidad que informa su carácter encontradizo para con los felinos; para que el tonto mal de flojera, la resignación ante lo evitable, no siga propagándose como vergonzante carencia de hombría, mal disimulada.

Se me advierte que abuso mucho de las citas, y no siempre valederas, aunque, sí, perfectamente fidedignas. Pero es que no sé escribir, y ya no tengo tiempo de aprenderlo. Muy poco me resta de vivir, y por esto urge decirlo todo de una buena vez. Porque plugo a Nuestra Señora de la Casualidad — la única Madona de mi devoción, — herirme de muerte, poniendo, por cierto, a prueba mi humildad y mi resignación en prepararme a bien morir, como ya lo estoy haciendo.

Si nuestros despanados *vau-rien* siguieran mi ejemplo de trivial y pesado escribidor, pronto quedarían acordonadas de montañas de papel impreso en 8° las pampas argentinas. Pero como no a todos mis congéneres les fué dado aposentarse confortablemente, en cuanto a ética, cual consentida cronista social en palquito de cazuela, ante el gran escenario de la plutocracia y de la alta política nacional, es obvio considerar, aunque insignificante e inusitada, tolerable mi ruda porfía de ,intimar, por unos breves momentos y a voces, con mis viejos amigos. Porque ya no me preocupa el vivir holgadamente, sino el fenecer a mis anchas, con eficiencia, al final de la estéril brega por la adaptación — "un morir

(1) Jules de Gaultier: *La dependance de la morale et l'independance de moeurs*, pág. 72.

durante mucho tiempo'' que no ha concluído todavía — mientras acrece la perspícua obra conjunta de los compañeros de primer grado en la escuela de la vida social, hasta esplender en las condignas posiciones prominentes que ellos han sabido merecer en la cátedra, en la profesión, en las finanzas, en el gran mundo y en la política, puedo ahora expresarme con intensa sinceridad como un militar en capilla labrando su codicilo.

No soy émulo de Pasquino en esta actitud. Ni vengo a decir *''anche io''* al eminente elenco del que no formó, ni podría formar parte — por lo atípico, pues—, porque no cohonesto con la dirección moral de la clase encumbrada que he conocido de cerca; porque no congenio con sus elementos sociales preponderantes; porque no me adapto, y mi temperamento tornadizo y fruslero quédase raquítico e infantil, exiguo en la labor y de mezquino fruto, — conservando, por ende, las aspiraciones e ideas libertarias de la primera hora. No evoluciona. Involucionando, entonces, irremediablemente y confundido con el vulgo, me encuentro supeditado, en la lucha, al predominio de las bajas pasiones; y he visto con pena que las gentes ensimismadas, aún las más cultas, se aborregan gustosas siguiendo a los fascinadores que las entontecen. *Mundus vult decipi.*

Cuando alguien proclama la igualdad, advierte: ''a todos por igual, pero a mí primero''. Y, después de todo, veo que sin la engañosa esperanza, como la impone el *condottiero* dictador Benito Mussolini, la vida social bajo el régimen absoluto del dinero, es una ignominia indigna de sobrellevarse en silencio.

Por eso quiero hablar ahora y siempre que pueda. Quise hacerlo antes, pero no logré llegar a la efectividad del rinde de mi labor, porque había intereses de familia de por medio.

En diciembre de 1922, a pedido de mi buen amigo abogado, tuve que retirar de la imprenta un folleto, *De los incondicionales de Juárez a los incondicionales de Hipólito*, porque en esa fecha mi actitud airada volvía a dificultar intereses de terceros, aunque no era el caso de decir que ''José había sido vendido por sus hermanos''. Más tarde, aludiéndose a esa suspensión, muy

cerca de mí se dijo cobardamente que se me había "tapado la boca con un mendrugo", — lo cual es una perversa mentira que hago constar aquí. Y si hubiera sido eso cierto, yo incurriría más bien en ingratitud, antes que en pleitesía de vasallo. Si para aplacar una cierta inquina fuera conveniente desalojarme del domicilio materno, así lo haré, como otras veces, puesto que el atípico, por viejo que sea, no tiene verdaderamente arraigo, no sabe hacerse querer, es duro de cerviz.

Y si del nombre se me hace cuestión, preferiré, si el caso llega, declinar el honor de llevar el apellido que honró mi padre, antes que tolerar sea él blanco de solapadas ojerizas de ocultos antagonistas que, ejerciendo la cobarde maña jesuítica de dar los golpes de través para que repercutan anónimamente donde duele, rehuyen la responsabilidad de sus acciones. Bastaríame, como buen católico resignado a naufragar en este piélago de lágrimas, mi insignificante "nombre de pila" para entrar en el reino de los cielos y, codeándome con San Antonio del Sebo y fray J. M. Blanco, figurar en la nómina de bienaventurados en el *Año cristiano*.

Como después se produjo la candidatura de Marcelo, y las nuevas circunstancias han mejorado tanto el espíritu público, no hubo oportunidad ni razón de remover aquello, ni de imprimir el folleto.

Sin embargo de ésto, y a despecho de aquéllo, doy a continuación un fragmento del final, que concuerda con la carta a Marcelo.

III

"De los Incondicionales de Juarez a los Incondicionales de Hipólito"

(FRAGMENTO FINAL)

Au fond de la taquinerie il y a un besoin de verifier incessament le pouvoir que l'on a sur les gens (1).

PIERRE JANET.

... ...

"En su paralelo de Rivadavia y Rosas, dice Arturo Capdevila: "Rivadavia intenta la organización de la realidad. Rosas coloca por sobre toda realidad una mitología; su mitología federal."

"Rivadavia tiene bandera; Rosas, divisa. Y bien se comprende — porque palabras cantan — que la bandera une y la divisa divide..."

"Rivadavia es el gran reformador; Rosas, el restaurador. Rivadavia promueve la reforma eclesiástica. Rosas, la restauración de todos los privilegios del clero. Rivadavia eleva a la mujer, atrayéndola al desempeño de la beneficencia social. Rosas la humilla y la denigra hasta sentarla con Camila O'Gorman en el patíbulo.

"Rivadavia, decíamos, es el gran reformador. Y aquí tocamos a la cuestión agraria y a la enfiteusis rivadaviana, a cuyo respecto Rivadavia puede llamarse a justo título el Enrique George argentino. "Entre los grandes y notabilísimos trabajos de ese tiempo — escribe López — es menester señalar la legislación sobre tierras públicas que sirvió para desenvolver la riqueza y la población de nuestra campaña" (2). "Y el resultado

(1) *Les medications Psycologiques,* tomo II: *Les fatigues sociales et l'antipathie.*

(2) LÓPEZ: *Historia de la República Argentina.* T. IX. Cap. III.

— agrega el mismo autor — fué que esa misma campaña que el régimen colonial había dejado solitaria y bárbara, se civilizó en un tiempo bastante breve''. Esto dice López. Lamas y Avellaneda llegan al panegírico. Yo he de permitirme añadir que la enfiteusis de Rivadavia hubiera hecho de la república (y aún hoy se cumpliría el milagro) un país más grande que los mismos Estados Unidos.''

''Rosas, a cambio de la enfiteusis, cuando no confisca tierras, las regala. Es un despilfarrador de la tierra pública. Media provincia de Buenos Aires se da de premio y merced, como en los tiempos de la colonia, a los secuaces y capitanes.''

''No hay que destacar, después de lo expuesto, que la historia argentina puede abreviarse y reducirse en cierto modo a las pocas letras de los nombres de Rivadavia y Rosas. Poco queda fuera de los círculos de estos nombres; anverso y reverso de la medalla del destino patrio. Cuantas veces se arroje esta medalla del destino al otro de las posibilidades, ya sabemos que se juega a Rivadavia o a Rosas.''

''Auspiciemos nosotros a Rivadavia en los azares de la Nación'' (1).

''¿Qué piensan Vds. de este paralelo?''

''¿Necesitamos, los argentinos, de un siglo más todavía, para alcanzar al nivel ético económico e intelectual en que Rivadavia soñó colocarnos por sobre todas las miserias y mezquindades y soberbia de la plutocracia?''

''Muchachos: que no se diga que los cívicos de 1880 han claudicado en el caedizo unicato de 1920. Estarían ustedes en condiciones inmejorables para hacer mucho bueno, si restauran su civismo estudiantil de antaño.''

''La claudicación de Vds. ante el cabecilla en la presidencia me trae a la memoria una risueña anécdota lanzada por los demócratas yanquis a ocasión de la muer-

---

(1) Arturo Capdevila: *Las vísperas de Caseros. Epílogo filosófico.* (''La Prensa'', 2 de Oct. de 1921).

del jefe del partido republicano, Mr. Mac Hannam (se pronuncia casi como macana), quien tenía montada con tanta minuciosidad y precisión la máquina electoral de la facción presupuestívora, en todo el país, que refiriéndose aquéllos a la ascensión al cielo del caudillo gubernista — dispensador que lo fué, desde Filadelfia, de cuanto nombramiento era expedido en la Casa Blanca y en el Capitolio de Wáshington — cuando San Pedro lo vió llegar, fuese, un poco turbado con semejante llamado a la puerta del Paraíso, a consultar al mismo Espíritu Santo para saber qué aposentaduría habría de dársele a tamaño postulante. Confundido, a su vez, el gran Dios con la inusitada pregunta, miró a uno y otro lado, y, después de una pausa, restregándose el barbicano mentón ordenó a su hijo y condómine universal, que estaba a su diestra: *Get out, give that gentleman your place* (1). Pues Vds. parecen creer — pero a mí no me la pegan — que tienen a Hipólito por el *deux-ex-machina* insubstituíble. Ya pronto lo verán mangonear por el Congreso, cuando no le corresponda más echar su firma al pie de la ley de las leyes''...

''*Sursum corda*, y piensen en el único gobierno verdaderamente ejemplar que los fastos de nuestra historia presentan a la posteridad: el gobierno del general Rodríguez, en la provincia de Buenos Aires con sus ministros Rivadavia, Agüero y García.''

''Todavía abrigo esperanzas de que en alguno de Vds. (o algunos, para abundar), surja el genio, aunque éste sea siempre precoz, pues Vds. son jóvenes..., no han pasado la sesentena. Y como 'nada más *involuntaria* que la idea genial' (2), pues, es una necesidad de crear, equivalente en el orden intelectual a la necesidad de la generación en el orden fisiológico, incontenible, es posible que aun contra su propio designio resulte de mal genio alguno de Vds.''

''Está probado por hechos innumerables que 'en el momento que la luz del genio brilla, la experiencia no

---

(1) Quita de ahí, dale a ese caballero tu lugar.

(2) Carlos Sfondrini: *La instintividad del genio.* (''Revista de Filosofía'', Marzo de 1921).

existe para nada'. No titubear, pues, que tendrán su galardón. 'Así como la naturaleza ha dado el mayor placer en el instante en que dos seres de diferente sexo crean otro ser, así también ha dado al genio, cuando crea una nueva verdad, el mismo placer, pero en un campo más alto, más elevado y más sublime."

"Dice el mismo Fondrini citado, que 'Claudio Bernard, Henry Poincaré y De Sarto notaron que lo que guía al genio no es su razón, sino su sensibilidad, sus tendencias, sus sentimientos."

"Así que no pensarlo mucho y lanzarse. 'El verdadero genio es *inimitable* y no puede ningún ejercicio formarlo, y ninguna cultura crearlo."

Anímense, pues, a desembrujarse y a dejar al fascinador a solas, en su mentecatez, con sus duendes, como un Felipe II colonial, — que posiblemente haya un hombre... como todos los demás, entre Vds., apto para hacer la buena obra de jubilar al cabecilla. El partido y la opinión pública se lo agradecerán."

... ...

"Y algún día, de aquí a dos o tres años, Hipólito, perambulando solitario y olvidado como un José Figueroa Alcorta cualquiera, verá al pasar por la avenida Callao, entre Paraguay y Córdoba, un altísimo datilero que acusa en su escuálido tronco las señales de 125 primaveras. El inquilino de la finca, un ingenioso y adusto maestro de escuela, ha marcado en esas señales, de abajo a arriba, todas las fechas de nuestra historia político-militar, desde la primera invasión de los ingleses (1806) hasta nuestros días, dejando en blanco únicamente las de las caídas de Rosas y de Juárez del poder."

"¡Quiera Aláh que, no obstante la apología que hace poco, 'un Gómez a dos carrillos, de Gualeguay sin chú' — como decía festivamente 'La Fronda' comentando el ditirambo — le ha dedicado a Celemín II, no queden los nombres de éste y de sus adherentes *incondicionales* omisos, como los de Celemín I y sus *azules*, en la escala de tablillas del datilero de la efemérides argen-

tina, cercano al vástago que se ha conservado, del antiguo ombú a cuya sombra solían cobijarse el joven Rodríguez Peña y sus amigos para deliberar sobre los preliminares, en la capital del virreynato de Buenos Aires, de la rebelión cívica con que muy luego brindaran a la posteridad la patria que, diríase, no sabemos honrar!'' Sep. de 1921.

IV

GRAFOLOGÍAS

Es menester que cada hombre sea el padre y no el tío de su propia vida.

KIERKEGAARD (1).

Una talentosa y espiritual escritora grafologista de afición, muy práctica y paciente, la señorita María Teresa de Quesada, no encuentra los rasgos de la envidia en mi escritura espontánea; en cambio, sí, y muy marcados, los del afecto y la lealtad, — característica ésta de todo atípico hipersensible y apráxico como yo, aunque, dado mi burda y tardía actuación social, es extraño que — a no ser por mera cortesía piadosa — me atribuya ''espíritu crítico, ligero y sútil, de análisis'', ''poniendo en ello la complacencia de un entomólogo que descubriera un nuevo espécimen de insecto en la intrincada maraña de un bosque tropical''. ''Para dar importancia a un bicho, se necesita la paciencia de un sabio''.

''Este don analítico — prosigue delicadamente femenil mi distinguida amiga y sobrina — no lo has ejercitado sobre ti mismo; te falta severidad, disciplina, pues según la grafología, eres: benevolente, servicial, comprensivo del dolor ajeno, caritativo, sensible. Esto, como tú ves, es un caudal de sentimientos generosos; no obstante, por lo primero expresado, te muestras — ''según la letra'', recalcitra, muy alerta, la punzante grafologista — a veces por susceptibilidad, nerviosidad o amor propio, inferior a tí mismo y cincelando con ironías, excitas a la pendencia, y puedes mostrarte inhuma-

---

(1) Citado por ARTURO ORGAZ en *Lo que fué, lo que es y lo que puede ser nuestra Facultad de Derecho* (Córdoba).

no, cruel... ¿Es cierto? Y es que a lo idiosincrásico, la vida agrega parásitos que es menester sacudir, pues no combatidos son consentidos.''

''Dijimos que te falta dominio de ti mismo (no lo tienes proporcional a tu responsabilidad moral). Tu espíritu es muy móvil; eres pasionista y cuando una idea se centraliza en tu cerebro, te absorbe, te embriagas con ella, quieres imponerla, te vuelves obstinado, te excitas, te exaltas, luego... es un fuego de artificio que se apaga. Porque tus determinaciones están movidas por la imaginación y mientras el cerebro sostiene la tesis, la actividad nerviosa responde, pero decae así como una lógica más amable, o una nueva especulación asume tu pensamiento''. ''Eres un cerebral y tus teorías son más de orden científico, positivas que idealistas. Reservado en lo que te concierne, puedes ser muy discreto en lo ajeno si así lo resuelves'', etc., etc.

¡Para qué untar con miel un sinapismo que escuece por la fuerza misma de su preparado, puesto que el urticante dictamen grafológico termina con un ''serás un hongo toda tu vida''!

Y conste que no hago incapié en las incisivas contradicciones en que se incurre en mi disfavor, para defenderme. Pero sí tengo la osadía y la humildad a la vez de hacerme desenmascarar ante el público al cual yo, de *motu propio*, me presento, por algo ha de ser. Y aquí va, de seguida, la grafología de Marcelo, de la misma autorizada procedencia:

''Es, sin duda alguna, la escritura de un hombre inteligente, con gran fondo de asimilación y pronta y sólida adaptación.''

''Diplomático agudo, correcto, distinguido, amable, de gustos y larguezas aristocráticas, de aficiones artísticas, tiene el corazón abierto a todo lo generoso, lo noble, lo honesto.''

''Como hombre de mundo tiene el golpe de vista justo. Está dotado de un espíritu fácilmente accesible a la simpatía por una sencillez nativa que emana de él, la que no está molestada por el orgullo de nombre que acusa el trazo horizontal de su firma. Dijimos: tiene aristo-

cracia; la verdadera, la que debieran imitar los soberbios que solo cosechan odios."

"Es perseverante y bien intencionado en sus propósitos, noble en sus fines y patriota en sus sentimientos. Hay grandeza, hay lealtad y hay resolución."

"Temperamento poco ambicioso, más bien amigo de la buena vida, debe haber vivido grandemente y a su antojo. Ha llegado a la cumbre sin empujar, sin sacrificar, sin mancillarse. Sabe de afanes y sabe de méritos, y no desechará a quien los tenga, porque su espíritu quiere ser justo y tiene buena voluntad."

"El doctor Alvear es firme y tiene energía, pero acusa cierto cansancio físico o ciertos pensamientos depresivos a los que combate resueltamente y de los que reacciona con valentía."

"En la intimidad es espontáneo, corriente, expansivo, natural, chancero, generoso. Sabe ser amigo."

"Hay entusiasmo, pasión, en su escritura, demostrativo para lo que le agrada. Sensible, exaltado, caprichoso, cuando se enoja es algo vivo, defecto éste de hombre mimado por el destino; de hijo predilecto de los dioses..."

Místicamente no le guardaré rencor a María Teresa por haberme polvoreado de mostaza la cabeza y roseádola luego con vinagre, como buena parienta, para prodigar después el bálsamo a los demás, recalcitrando de este modo la ironía. Porque no es solamente Marcelo el agraciado, sino también Le Bretón, como del dictamen a continuación se puede colegir, aunque, para mi paladar, en ésta hay un poquito más de sal que en el anterior:

"Persona ejecutiva, franca, optimista. Es desordenado y contradictor; no hay armonía en sus propósitos."

"Vivo e inteligente, es espíritu que no se para en detalles. Tiene satisfacción personal; orgullo del que se cree alguien y le gusta dominar, pero no es dominante. Es ambicioso y pone muy alto sus miras."

"Habilidad y astucia."

"No es egoísta; es persona servicial y benevolente."

"Tiene gustos delicados y es afecto a la vida brillante."

"En suma, es persona que parece afanarse, perseguir algo con tiempo justo."

Con estos concienzudos e imparciales dictámenes, se tiene asegurado la versada y hábil grafologista un puesto a la diestra de San Pedro, como asesora técnica del registro de firmas de los postulantes a la gloria celestial.

En suma, no pueden estos dos prohombres de la Argentinidad tomar a mal que yo pase al público los informes que la Srta. de Quesada gentilmente había producido, a mi ruego, en la tertulia familiar, con motivo de haber aparecido en el número de Navidad de la revista de damas *Agathaura* la grafología del Dr. Manuel Carlés, hecha por ella (1); pues es sabido que en todas las cancillerías modernas existe, al igual del puesto reservado de descifrador oficial de códigos secretos, el de grafólogo oficial; y que en el estudio de la psiquiatría se pone especial esmero en todo lo concerniente a los ademanes digitales, manuales y brazales de cada sujeto en observación, entre los cuales están involucrados los rasgos de la escritura como interesantísimos indicios clínicos. No digamos de las grafologías de procesados requeridas por los jueces, por ser del conocimiento popular, ni de las de los personajes históricos, que hasta en los textos de escuela las encontramos, como, por ejemplo, el proceso grafológico de la escritura de Napoleón, desde su firma de alferes hasta la de su testamento, haciéndose gradualmente cada vez más rígida y amplia hasta extremarse en la rúbrica del acto de la coronación, mermando luego desde la de la abdicación, para llegar a ser posible el contraste de aquella, de magalómano en el colmo del delirio, con las firmas trazadas en el cautiverio, de ególatra deprimido.

Además, la grafología, no sólo es un importante capítulo de la ciencia, como se demuestra en valiosos estudios publicados en los anales universitarios de última fecha en nuestro país, sino que — y para la gente

---

(1) Aparecerán también en *Agathaura* aquellas dos grafologías.

mundana ésto es de importancia — está en moda, como el tango y el patrioterismo.

En resumidas cuentas, al publicar las grafologías del presidente de la Nación y del ministro de Agricultura, exsenador y exembajador, yo no puedo si no seguir la emulación periodística del *A. B. C., de* Madrid, que en la sección *Nuestras celebridades* de su número de fines del año pasado, publicó un estudio grafológico de la escritura de Azorín, hecho por M. Ras, de la Sociedad de Grafología de París (1), grafología que es toda una semblanza, como la que María Teresa ha extraído de la letra de Marcelo.

Hace 30 años, mi hermano Felipe me sorprendió gratamente enviándome de Francia mi grafología, pues mi letra acusaba lealtad y sinceridad, "y por lo tanto, falta de éxito en la política, en las finanzas y en el amor". Yo creo a pie juntillas en la grafología.

---

(1) "La Prensa", 18 de Diciembre de 1923, telg. de Madrid: *Semblanza de Azorín.*

V

ABOLENGOS Y ALCURNIAS

La stirpe non fa nobille persone,
Ma si le persone la stirpe.

DANTE.

Sin ser "un hijo predilecto de los dioses..." — ¿qué he de serlo yo tan luego, desventurado caviloso, intempestivo, díscolo y porfiado?, según de los rasgos de mi letra, a ojos de la imparcial grafología que diríase está predestinada a guiar de la mano a la ciega justicia, — me honro en afirmar aquí, sin malicia, ni paradoja, lo que voy a probar, de seguida, como dos y dos son cuatro: que el antepasado de Marcelo que figuara a las órdenes de Pelayo en la batalla de Covadonga, en el año 710, lo es también mío, como igualmente lo son el mismo ínclito jefe de la reconquista española y todos sus mil heroicos soldados cristianos que pusieron en fuga al ejército de 20.000 moros, obligando a la civilización árabe a retirarse para siempre del norte de España. Pues el más elemental cálculo aritmético lo demuestra sin dejar lugar a contestación, — siempre que se acepte por axiomático que todo hijo lo es de padre y madre, y que, a su turno, pueda llegar a ser tatarabuelo, y en este caso lo sería coetáneamente con otros 15 antepasados de sus respectivos biznietos, siglo y medio después de la fecha de su nacimiento.

Así entonces, y no permitiendo, en este cálculo tan serio y determinativo, de la fuente azul de mi sangre y de la roja de Marcelo, más relatividad — para no excentrarnos demasiado de la eclíptica de la moda que le fija su órbita a toda cosa y toda apariencia humanas, dentro de una civilización — que la de posibles lazos conyugales entre cuñados, primos y demás parientes

cercanos, — digamos, para concretar una cantidad negligible, sumen unos cincuenta o cien millones las parejas de consanguíneos entre los antepasados, en el trascurso de los 12 siglos que nos alejan de la fecha de la batalla de Covadonga—, siempre tendríamos que mis antepasados eran en aquella fecha, por lo menos, unos 34.020.589.528, descontando los 100.000.000 de cónyuges consanguíguíneos. Y eso si no multiplicamos por dos aquella suma, puesto que si substituímos en el cálculo a esa generación por la de sus genitores — que, como ya hemos dicho, ha sido reconocido fisiológicamente como aforismo con "razón suficiente", además de comprobado científicamente por la biología, que todo ser humano lo sea de padre y madre—, resultaría luego que a principios del siglo VIII existía en España un total de 68.441.179.056 abuelitos comunes del presidente, del lector, cualquiera que sea, y de este escribidor, — lo que a todas luces es algo inverosímil, porque ese número de antepasados nuestros sobrepasa en más de sesenta y seis mil millones la existencia actual de nuestros contemporáneos (1.777.000.000 en todo el planeta, a la redonda) y excede en mucho, seguramente también, la totalidad de los seres humanos que hayan existido en el trascurso de la historia.

Como este cálculo aritmético resulta exageradamente exacto, como diría Mark Twain, y Pierremont (1)— que calificó a la teoría de la relatividad "enfermedad de las matemáticas"—, sin duda alguna lo juzgaría enfermizo, yo tiendo a creer que, a la sazón de la batalla de Covadonga, eran abuelos comunes de Marcelo, del lector blanco o morocho nada más — con exclusión de toda procedencia étnica de origen precolombiano, asiático o africano — y míos todos los habitantes de los países que limitan con el Mediterráneo y con el golfo de Gascuña, por lo menos, — los cuales no llegaban a sumar ni cien millones siquiera. ¡A tan mezquina proporción obligan la geografía y la historia medioevales a la aritmética moderna, reduciéndonos el número de progeni-

---

(1) Citado por Luis Campos Aguirre en *La divertida estética de Freud*. ("Revista de Filosofía", Enero de 1923).

tores comunes en la época de nuestros invictos abuelitos de Covadonga!

Lo cual me postra en la duda de si dos y dos son cuatro, pues me siento subyugado por el frenesí de la redoblona. De todas maneras, queda comprobado lo que se quería demostrar: que mi abolengo también procede de Pelayo y compañía, importándoseme un bledo de los sesenta y ocho mil trescientos cuarenta millones de antepasados anónimos que la aritmética me asigna en la línea de abuelos (*avus lengo*) para aquella data. Esto, en cuanto a color de nuestra sangre: si roja, azul o violácea.

Ahora, en lo alusivo a alcurnia (del árabe *alcunyia*, apodo de familia), los tres somos Fernández, Rodríguez, González, Gutiérrez, Martínez, García, Sánchez, Pérez, Gómez, López y Jiménez, como cualquier abolengo de la *haute*, y de fuera de ella también. Pero él es, además, y Obes, es decir, el epónimo de Alvear que le viene de lejos — "estirpe que tiene su primitivo señorío y fundación en San Miguel de Arás, merindad de Estremiera, provincia de Santander" (1)—, por lo cual mereció que, en sesión plenaria del Congreso Nacional de Medicina, en oct. del año pasado, el presidente Dr. E. Escudero tuviera la peregrina ocurrencia de augurar al primer mandatario un nuevo título a agregar a los "prestigios seculares de su nombre", si auspiciaba la publicación de la obra congresional. Otro tanto hizo el prelado católico Sr. de Andrea en la conmemoración de la muerte de Teresa de Quesada y Haumada, al tratar de congraciarse el ánimo del presidente de la Nación, que asistía a la ceremonia, voceando desde el púlpito el parentesco de éste con la gran histérica y notable escritora española.

Si a tal grado de rancidez llegan las aspiraciones retrotrayentes en la mentalidad de doctores en biología y en teología, ¿qué ha de extrañarse que cualquier mentecato se nos venga con que el presidente "tiene clase", ni que el arribo de Marcelo a esta capital, en septiembre del año pasado, haya coincidido con un sensible aumento en el precio del guante blanco de piel de Suecia,

---

(1) "Plus-ultra", Febrero de 1923.

agotándose a poco la mercancía en plaza? Felizmente esta modita condujo de inmediato a descalificar el compadraje que había asumido el rango de exponente del civismo de la facción gubernista (1). Pues todos, a una, *nos* proveímos del simbólico guante "de clase", que nos delataba como advenedizos.

Estupenda la ironía del contraste de estos prejuicios y miramientos del arrivismo a la desesperada que caracteriza a la sociabilidad filistea, con la llaneza e igualitarismo con que Marcelo ha acostumbrado siempre a tratar a todo el mundo. ¿No era, en una buena parte, de extracción social proletaria nuestro grupo inicial? ¿Y ha sido esto óbice, acaso, para llegar a ser exaltado a las más brillantes posiciones, desde los comienzos de su vida pública y mundana?

---

(1) Me permito recomendar para el caso la lectura del folleto del doctor Teodoro de Urquiza: *Psicología del compadre.*

VI

CARTA A MARCELO EN PARIS

"Es dulcísima cosa el mandar y ser obedecido."

M. DE CERVANTES.

Buenos Aires, Marzo 20 de 1922.

Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

París.

QUERIDO MARCELO:

Pasada la primera oleada de plácemes que inundara tu casa en ésa durante estos últimos quince días llenando también sendas columnas en la prensa francesa e innúmeras páginas en la nuestra, nacional y extranjera, ya es tiempo, antes que sobrevenga la segunda oleada después del próximo escrutinio electoral, que te lleguen éstas mis sobrias líneas de íntima y sincera congratulación al candidato proclamando por el partido radical para presidente de la República.

No obstante haber cooperado contigo y con nuestros camaradas de juventud en la organización del partido que te lleva al poder, como hace más de un cuarto de siglo que estoy definitivamente alejado de él, militando sin brío del lado del proletariado — que es sangre y nervio de nuestro pueblo — en esta etapa que nos ha tocado en suerte, a nuestra generación, trasegar en la evolución de la cultura nacional, consideré juicioso no telegrafiarte el día de la buena nueva como lo hicieron Mamá, Roberto y Felipe, pues no deseo inmiscuirme entre tus correligionarios cual exitista que elude la responsabilidad política que sus antecedente le traen aparejada con su conducta cívica.

Presumo conocer al dedillo los hombres que de más cerca te ayudarán eficazmente en tu gobierno, y con entera lealtad. ¡Si los conoceré! Como que nos hemos criado juntos. Y bien que recuerdo era yo el único discorde — ya algunos de Vds. me *tildaban* de socialista — con el grupo de contertulios que se reunían en casa, a raíz de la muerte de Sarmiento, durante la primavera del año 1888, para concertar un homenaje a la memoria del gran civilizador argentino (1).

Sobrevino después, al año siguiente, la exitación cívica provocada por el servilismo de los "incondicionales de Juárez" y por la barrabasada de los esbirros del "P. A. N." que habían asaltado al público del estreno del drama de Onrubia *Lo que sobra y lo que falta*, pieza llena de sarcasmos contra los círculos gubernativos de la sazón.

Recordarás, que, invitados por mí, una noche de Julio pasamos todos a sesionar en asamblea en los salo-

---

(1) *Nota.* — Sarmiento había legado a la juventud universitaria argentina el plan intelectual de traducir al castellano los 30 volúmenes de la *Bibliothéque Scientifique Internationale* — que equivalía en aquella época, a lo que la *Bibliothéque de Philosophie scientifique* o la *Bibliothéque de Philosophie contemporaine* en la actualidad.

En una hoja suelta que poco antes de embarcarse para la Asunción — adonde fué a pasear sus últimos días — hizo repartir gratis por la calle Florida, exhortaba a la juventud: — "Hay que dejar de ser cultores de la soberbia Nada y esclavos de la moda". Y continuaba más o menos así: — Será un honor para nuestra juventud vertir a la única lengua europea a la cual todavía no lo han sido, esas obras de divulgación científica que tanto necesitamos en nuestra América y en la vieja madre patria.

Nuestro entusiasmo era precario, y muy escaso el número de los sarmientistas en nuestro grupo, pues los más se atenían al necio mote "el loco Domingo Faustino". Tan era así, que cuando se reimpatriaron sus restos, el 21 de Septiembre de 1888, de todos los muchachos que "la balconeábamos" desde casa, fuí yo el único que se incorporó a la procesión fúnebre que bajo la incesante llovizna de un día gris como de Junio, tardó largas horas en llegar a su piadoso destino, pues una muchedumbre inmensa y compacta seguia, mustia y cabizbaja, los restos de su gran civilizador, cuya memoria comenzaba a venerar sin cuitarse del desaire de los "niños bien" de entonces.

nes de la Rotisserie Mercer, frente a casa, porque en ésta ya no cabía la muchachada universitaria que venía congregándose espontáneamente en nuestro centro familiar (1). Pues fuimos unos cincuenta los firmantes del acta que se labró allí esa noche para constituir el núcleo iniciador de un movimiento cívico de la juventud en oposición al partido gubernista, — núcleo que luego continuó sesionando en el estudio de Barroetaveña y Gouchón (guardador éste de aquella acta), para preparar, organizándose en comité con los delegados de los otros sectores de la mozada culta metropolitana, el mitin de la Juventud que tuvo lugar en el Jardín Florida el 1° de Septiembre de ese mismo año.

Tomás A. Le Bretón ha de recordar que él y Manuel F. Escobar, mis socios entonces en la oficina que teníamos, de remates, consignaciones, patentes de invención y marcas de fábrica, fueron los primeros en proponer el nombre de Além para jefe del partido en gestación.

Y Leopoldo Melo también habrá de tenerlo en memoria, que a las primeras reuniones en casa, él y yo fuimos en delegación a consultar a D. Bartolomé Mitre so-

---

(1) Nota. — Eramos los concurrentes, si mal no recuerdo: Alejandro Moreno, Enrique Tornú, José Drago, Pedro Gorostiaga, Emilio Gouchón, Pedro Acevedo, Julio Cramer, Arturo Wright, Enrique Obarrio, Federico Ibarguren, Antonio Ibarguren, Demetrio Sagastume, Juan Martín de la Serna, Adolfo Mujica, Felipe de Elizalde, Carlos Zuberbühler, Manuel Antonio Carranza, — todos elemento superior ya desaparecido, cuya nómina embarga de sincera tristeza mi memoria—; y achacosos sobrevivimos: Marcelo T. de Alvear, Leopoldo Melo, Antonio Robirosa, Francisco Uriburu (h.), Carlos Rodríguez Larreta (h.), José Girado, Carlos Vignal, Federico Biraben, Carlos Niceggi, Carlos Lynch, Fernando Saguier, Felipe Arana, Ernesto Arana, Mariano Demaría (h.), Juan Ocampo, Julio Moreno, Rufino de Elizalde, Eduardo Bullrich, Agustín Carbone, Lisandro de la Torre, Manuel F. de Escobar, Félix Egusquiza, Tomás Le Bretón, Arturo de Gainza, José de Apellanis, Rafael Herrera, Vegas, Adolfo Sackmann, Juan Ruiz, Carlos Videla, Horacio González del Solar, Jorge Haynard, Angel Gallardo, Manuel A. Beazley, Luis Mitre, Ricardo Nölting, Manuel Augusto Montes de Oca, Ramón Agüero, Máximo Castro, José Molinari, mis hermanos Roberto y Felipe, algunos otros camaradas cuyos nombres se me quedan, muy a pesar mío, en el tintero, y yo.

bre el expediente público más oportuno a optar para iniciarnos en la vida cívica, en esa emergencia política (1).

A ocasión de tu inmensa popularidad actual, que tú desde el primer momento has podido pulsar por el

---

(1) *Nota.* — De una carta — de la cual no se me acusó recibo — que con fecha 5 de Enero de 1920 dirigí al Sr. Jorge Mitre haciendo una salvedad respecto a los orígenes de la Unión Cívica Nacional, tomo el siguiente párrafo, referente a don Bartolo: ''nos recibió con cariño y sencillez de buen abuelo, en su amplia y cuantiosa biblioteca, y después de unos pocos minutos de conversación, dándonos un golpecito en el hombro nos dijo: — ''Vayan, jóvenes amigos, y resuélvanse por exigir una segunda representación de *Lo que sobra y lo que falta.* Concurriremos todos, aunque yo nunca voy a teatros. Y si no se lo permiten, preparen una velada literaria, manifestando así, indirectamente, la protesta. Desde ya les prometo tomar parte leyendo los pasajes alusivos a la situación, para hacer los comentarios del caso''. Salimos encantados y corrimos a casa a trasmitir el buen augurio a los compañeros. Aquellas pocas palabras fueron como un *fiat*: se acabaron las discusiones, y pocas noches después tuvo lugar en la *Rotisserie Mercer* la primera asamblea de jóvenes opositores'', etc., etc.

En un suelto de ''La Prensa'', del 14 de Julio de 1889, titulado *Lo que sobra y lo que falta,* se anunciaba: ''Un grupo de jóvenes distinguidos espera una resolución municipal (''el permiso para la *reprise* de la pieza), ''o que sin éste se ponga en escena aquel drama, para asistir a la representación con numerosas personas más, entre quienes se colocarán todas las localidades del teatro, y expresar de esta suerte su protesta contra los desórdenes de la la noche del miércoles'' (día 10).

En el mismo diario, fecha 23 de Julio, se lee, bajo el rubro *Ecos políticos*: — ''Con propósitos que se acercan a los que dejan conocer los señores que se reunen en la noche de mañana en casa del Dr. Aristóbulo del Valle, se proyecta entre un grupo bastante numeroso de jóvenes, la fundación de un club a cuyo efecto tuvo lugar anoche una reunión de los iniciadores, que son 8''.

Se dispuso que éstos, personalmente, invitarían a otros cuya nómina quedó determinada, para una reunión que tendrá lugar el sábado (día 27), próximo, en la que se dará lectura de un escrito, también redactado anoche, que expresa los propósitos del nuevo Club.'' —

El banquete de los ''Incondicionales'' tuvo lugar el 20 de Agosto en el *Operai Italiani.*

Y durante el mes de Agosto se llevó a cabo la organización del mitin de la Juventud que se efectuó el 1° de Septiembre en el Jardín Florida.

cable transatlántico, yo había pensado obsequiarte con el recuerdo de nuestro civismo juvenil enviándote la copia fotográfica, si no el original, de aquella acta que está en poder de la sucesión de Gouchón. Pero como ya van tres o cuatro veces que durante el período gubernativo de Hipólito, y por motivos personalísimos (1), he hecho infructuosamente la diligencia ante dicha sucesión, me limito ahora a expresarte mi buen deseo; pues se ha llegado a decirme categóricamente que, por disposición superior, ese documento de la historia íntima del estreno en la política de un distinguido círculo dirigente del elemento conservador de nuestra generación — como es el que tú

---

(1) *Nota.* — De la misma carta al director de ''Na Nación'', ya citada, extraigo los siguientes párrafos que explican suficientemente estos personalísimos propósitos:

''El año pasado, con motivo de haber sabido que al instar a mi hermano Felipe a abandonar la Dirección General de Agricultura, Hipólito lo había significado el incurable desagrado que experimenta desde que se le dijo que hacía 15 años, precisamente el 3 de Febrero de 1904, yo había telegrafiado desde New-York a mi señor padre, de paso en Río Janeiro, reprobando la chirinada de marras, pude colegir fácilmente que la verdad del desaucio de Felipe por el jefe del unicato gubernista, no estaba en esa versión, sino que había de rezar, más bien, en cierto documento del Archivo de Relaciones Exteriores: mi renuncia de cónsul general en el Canadá, que lleva aquella misma fecha.''

''Juzgué entonces oportuno aclarar las cosas, y llevé a ''La Mañana'' el material de que disponía para la publicidad, con objeto de poner en evidencia que, exista o no el unicato de Hipólito, y por más socialista que yo sea — y sigo siéndolo, desligado de toda representación política — considero que no es posible decantar así nomás *azules*, de Senillosa.''

''Pero encontrándome que me faltaba la copia del acta de la referida primera asamblea de la juventud universitaria de la que salió la comisión preparatoria del mitin del 1° de Septiembre de 1889 en el Jardín Florida, me apersoné al doctor Gouchón Cané y le rogué que me facilitara una copia del original que seguramente estaría en su poder. Tuve la sorpresa de saber que, no obstante conservar el documento en la caja de fierro y de hacerme ver una reproducción fotográfica que tenía a la mano, el joven doctor no estaba dispuesto a acceder, por ser él, casualmente, el encargado de recopilar los datos de la historia del partido radical para ilustrar la contestación que se estaba elaborando a la carta brava de Lisandro de la Torre. Inútil ha sido mi insistencia después.

representas en compañía de la mayoría de los sobrevivientes que lo firmaron — se le tiene guardado fuera del alcance de las miradas del público y de los mismos interesados en conservarlo (1).

---

(1) *Nota.* — A continuación van los párrafos de mi renuncia, que en parte explican el motivo de los desaires inferidos por el expresidente al firmante de esta carta.

New-York, 5 Febrero de 1905.

A S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Cultos de la República Argentina.

... ...
... ...

Hoy, las lúgubres noticias que, a una, por cien mil periódicos a la vez, la *Associated Press* ha difundido, en menos de dos horas, por toda esta inmensa nación, con anuncios en grandes letras — ''Motines militares en la Argentina'', ''Argentina convulsionada por sediciones'', ''Revueltas en Argentina'', ''Argentina también revoltosa'', etc., etc. — me deprimen tanto y me sumen en tal vergüenza, que no tengo coraje para decirme argentino entre las personas ante quienes hasta ayer me jactaba de ser agente de la nación *leader* de la América del Sud y pertenecr al más caucásico y progresista de los pueblos de ese continente.

El Superior Gobierno no debe considerar como su agente en Canadá a un hombre que de hoy en más esquiva de llamarse argentino para que no le sospechen de aventurero sudamericano, por más que ansía poder enorgullecerse de su propia nacionalidad.

Con la sedición que hoy amengua nuestro prestigio nacional, cúmplese la indigna misión histórica de arrojar al otro lado de los Andes los títulos de hegemonía y de crédito universal que correspondiera a la Argentina. Sagaces y patrióticos agentes tienen ya preparado el terreno, previsoramente, para la pronta riválida de tan preciada transferencia.

Si V. E. tuviese a la vista los periódicos yanquis que han llegado a mis manos en estos días, llenos de crónicas, comentarios y caricaturas de los incidentes diplomáticos en Río Janeiro, Venezuela y las repúblicas ''afro-americanas'' (nuevo término con que se designa a Santo Domingo y Haití), a buen seguro que habría de considerarnos como a los más desgraciados, con la afrenta de la revuelta iniciada ayer, a los argentinos que pisamos el suelo habitado por la gente más orgullosa de su nombre nacional, de que haya noticia en la historia.

Si así siente un argentino entrado en años, ¿cómo no se ha de disculpar que algunos de los jóvenes venidos a estudiar en las universidades norteamericanas, traten de disimular su origen nacional,

Esta añoranza me trae a refrescar, por asociación de ideas otro recuerdo más cercano que aquél, — por cierto, tú lo ignoras — de un artículo que escribí en 1917, a poco de ceñirse Hipólito la banda presidencial, con el título a manera de aviso: *Se necesita un Rivadavia en la República Argentina. Consideraciones generales sobre el pánico mundial.* Si encuentro algún ejemplar de esa paginita de osado civismo, te la enviaré para que te dignes hacerme saber públicamente si te sientes en condiciones de hacerte cargo del histórico puesto glorioso ofrecido en ese aviso.

No cabe dudar que, por sobre todos nuestros presidentes, sólo Sarmiento y Roque Sáenz Peña supieron exaltar — este último, con una sola ley nomás — a su original elevación moral, la sede que Rivadavia, después de inaugurarla con sus sabios proyectos de ley y sus decretos, la predestinó longánimamente para los bravos entre los selectos (1).

---

cuando a diario oyen decir: ''Recordad: la palabra *American* no es marca de nacimiento, sino el lema de la nueva civilización''? Nada más deprimente, para un joven de legítimas aspiraciones, que el encontrarse privado del sentimiento de orgullo nacional, tan luego si vive en medio de un pueblo en el que este sentimiento es capaz de levantar montañas.

Lamento que el deber de lealtad me obligue a expresarme tan crudamente, y recordando la sentencia de Mariano Moreno — ''que un argentino, ni ebrio ni dormido, pueda atentar contra la dignidad de la Nación'' — hago votos porque el Excmo. Sr. Presidente y los Honorables miembros del Poder Ejecutivo salven cuanto antes los destinos de nuestro pueblo, quizá para siempre comprometidos.

JUAN A. SENILLOSA.

(1) ''No podemos dejar de reprobar altamente — dice el prominente jesuíta Vicente Gambon, citado por el distinguido socialista doctor Angel M. Giménez, criticándole su obra, en la fecha de su jubileo — que haya querido (Rivadavia) inmiscuirse en asuntos que ni eran de su incumbencia, ni tenía para tratarlos la preparación y conocimientos que dichos asuntos requerían, como lo demuestra el texto mismo de los decretos.''

Y este historiador jesuíta cita a su vez al educacionista dominico Sissón, que dice: ''Rivadavia, como era un teórico y embelesado por la centralización napoleónica que amordazaba la Francia, había querido implantar su idea, sin mirar si podía aplicarse al país. Era un error. ¿Pueden ser una tentativa y el hombre que la provocó más funestos a un país que lo que fué Rivadavia? (*Los 50 años del jesuíta Vicente Gambón,* por *El vecino de enfrente.* ''La Vanguardia'', Oct. 11 de 1922).

Tú, Marcelo, hijo de don Torcuato y nieto del "prócer en grado heroico", no puedes desoir mi llamado: *Se necesita un Rivadavia en la Argentina* (1). Acude a llenar el claro. — Stambuliski, con la reforma agraria en Bulgaria, y Lunatchzarsky, con la reforma educacional en Rusia, dan actualmente el ejemplo a los reformadores. — No me sea preciso darte a conocer otras paginitas, tan deslenguadas como aquélla, que me fué menester escribir; por ejemplo: *Le clericalisme, voilá l'ennemí* (León Gambetta), y *Jesuitocracia*. Notas sobre la *beligencia diplomática* del Vaticano durante la guerra y en la post-guerra (2).

Porque, pase que haya quien fragüe la crónica de la pseudo-historia *ad usum delfini*, y público que la acepte y aplauda; pero ahí están los hechos, lo que vale como vital evidencia para proveer a los varones nobles, — es decir a los hombres leales, equitativos y esforzados, que gobiernen nuestra nación, como a ti te corresponderá, sin duda, hacerlo durante los próximos seis años, — de verdades inconcusas, para cimentar los perennes pilares de la esperanzosa obra de feliz cultura (con C latina) que ansío verte dirigir como un *Don Torcuato en la presidencia*.

Viniendo, como vengo, del bando opuesto, al acercarme a tí para expresarte mis más efusivas felicitaciones, sentiría mucho que algún allegado tuyo, tomándome por un *trouble-fête*, se interpusiera para vedarme el acceso, como así se me hizo en las antesalas de tu predecesor, tan luego cuando era él mismo quien me pedía la visita.

Rogándote hagas presente a tu señora las consideraciones de mi mayor estima y respeto, te abrazo con el cariño de viejo amigo que espera aplaudirte muy pronto desde el llano.

Tuyo aftmo.

JUAN A. SENILLOSA.

---

(1) Publicado en "La Gaceta Universitaria", Córdoba, 9 de Feb. de 1920.

(2) Publicado en "La Voz de Interior", de Córdoba, 25 de mayo de 1921.

París, Mayo 4 de 1922.

Querido Juan Antonio:

La mucha correspondencia que he recibido este último tiempo me ha impedido contestar en seguida, como hubiera sido mi deseo, y agradecerte tus felicitaciones, así como el grato recuerdo de nuestra vieja amistad que tú sabes bien, es largamente retribuída de mi parte.

Mucho desearía tener tiempo para poder dar a ésta la extensión y la larga charla sobre todos los puntos de vista que tú me sugieres, pero por no hacerlo en este momento no renuncio a ello y espero que en Buenos Aires tenga oportunidad de verte, y entonces te escucharé con todo el interés que en mi espíritu despierta toda acción sincera y elevada.

Hasta pronto, tu siempre afectísimo amigo,

M. T. de Alvear.

VII

NOTA

Está en juicio el capitalismo, no el socialismo (1).

SNOWDEN.

Entre la gente directiva en las repúblicas incultas, tener carácter es una falla, y un vicio decir la verdad.

J. B. ALBERDI.

No obstante la amable sinceridad de esta contestación y de la simpática llaneza con que su autor ha recibido mis saludos las pocas veces que lo he visto o le he escrito durante las primeras semanas después de su arribo al país, tengo derecho a cavilar sobre la probable irresolución del actual presidente de la Nación para optar al puesto que en el articulejo cuya copia va de seguida, yo anunciaba vacante, quizá porque se encuentre forzado por las circunstancias a contemporizar con la facción instaurada en el gobierno por su predecesor.

Nada predispuesto a hacer de turiferario, como bien puede el lector colegirlo de la lectura de las páginas anteriores, no es a mí, por cierto, a quien cuadre hacer pendolear el incensario, por más que, a menudo, el cariño a los antiguos camaradas me haga teclear en la crítica de la opinión corriente, así es que puedo ahora manifestar sin ambages mi recelo de que mientras los fascistas permanezcan dueños del poder en Italia y los laboristas no predominen resueltamente en la política de la Gran Bretaña, repetir el aviso será prematuro todavía, — porque como estado somos, necesariamente, el reflejo de la influencia de los gobiernos de las grandes potencias.

Pues si es verdad que alguno dijo que se le forzó a "ir a Canessa", desde Ginebra, y otro replica que "París, bien vale una misa", y alguien puntualizara que el primer reportaje publicado a poco de su regreso

---

(1) De la moción en favor de la abolición del sistema capitalista y su reemplazo por la nacionalización de la producción y de la propiedad, — formulada en el Parlamento inglés el 30 de Marzo de 1923.

a la patria dejaba transparentar la parsimonia del *roi-bourgois* Luis Felipe que, un siglo atrás, atediaba a la opinión pública en Francia con su híbrido conformismo, habría de temerse la veracidad del diagnóstico grafológico: "es firme y tiene energía, pero acusa cierto cansancio físico o ciertos pensamientos depresivos".

Pero conocemos también el pronóstico, muy esperanzoso, del tratamiento de esa fatiga y de ese desaliento, "a los que combate resueltamente y de los que reacciona con valentía". Luego, pues, no debo desanimarme, sino proseguir manifestando con testarudez mis mejores votos por el más completo éxito de la orientación rivadaviana durante el período presidencial en curso, tan auspiciosamente comenzado.

Sin embargo de la formidable reacción del feudalismo agrario que se ha producido en Italia, con el asalto dado al poder por el caudillo fascinador Benito Mussolini al mando de una inmensa horda venal, pertrechada, mantenida y asalariada con dineros... providencialmente allegados, ya hay en el mundo países en que el derecho de propiedad de la tierra se pierde automáticamente si no se labora en cada zona y hasta en cada comarca conforme al cánon respectivo.

Stambulisky sigue siendo el émulo de los avanzados, y bien se las tiene, sin flojedad, contra el fascismo búlgaro, que es tan mafioso como el húngaro, el polaco, el argentino y el italiano — todos clericales de pega y turrón.

En cuanto al plan educacional ideado por Lunatcharsky en Rusia, es maravillosamente adecuado para ponerlo en práctica, en sus lineamientos generales, en el país más fácil de gobernar que hay en el mundo; si se le fuese aplicado intensivamente al pueblo más plástico que hay en América para amoldarse a las tendencias de la cultura europea moderna y pacifista: nuestro buen pueblo argentino, ya arrepentido, hoy día de haber dado calce al compadraje en los gobiernos que han hecho fiasco durante el último período presidencial, de despectiva recordación; nuestro buen pueblo proletario, que gime su dolor de malquerido por los patrones de la

tierra, a quienes pide higiene — la verdadera—, y educación — la verídica—, modernas e intensivas, y trabajo honrado — y racional—, porque quiere gozar de la estética natural, de la vida sana, noble y armoniosa, aprovechando todo el caudal de energía prodigioso que las razas superiores saben extraer de la mayor maravilla de la creación: la mente humana bien seleccionada, con su muda y recóndita subconciencia, ingénua heredera forzosa del profuso acervo ancentral, con su potente voluntad.

Yo no quiero ver a nuestro pueblo acicateado por gente de leva para dar rentas a mistificadores y falsarios, y a holgazanes despiadados, y dividendos al avariente capitalismo imperialista cruel, absentista, desdeñoso. Yo no quiero creer que haya personas honestas que ambicionen dar hijos a una patria cualquiera, mugrienta, brutal y pestífera, sino que se afanen, más bien, en labrar eficientemente una patria sana, fuerte, digna, noble y bella para su progenie, que pueda vencer las fatalidades evitables. Hijos para una mala patria, — ¡no! Hacer óptima la patria de los hijos, — ¡sí!

Un proletario bien educado — no en la vida de escuela, sino en la escuela de la vida — puede llegar a valer, moral o intelectualmente, en la historia tanto como una gran ciudad. San Francisco de California y Curie fueron aplastados en el mismo día; éste, por un camión, en las calles de París; aquélla, por un temblor sísmico que serpenteó por la cordillera de los Andes, de extremo a extremo, en el transcurso de una media hora.

Y entre la pérdida de la ciudad mercantil y la del genio de la verdad universal y del bien humano, la posteridad decide por continuar lamentando ésta, y olvida aquélla. Muchos casos análogos registra la historia.

Sócrates, natural del villorio helénico Alopea, — ajusticiado en Atenas como traidor a la patria y apóstata, porque se decía "ciudadano del mundo" y no creía en los dioses olímpicos — "llevaba dentro de su raída capa un corazón tan grande como la Grecia" (1). "Sin

---

(1) N. Reynal O'Connor: *Sentencias célebres. Análisis jurídico de la sentencia que los jueces atenienses dictaron contra Sócrates.*

él, la civilización no habría contado con los Platones, los Aristóteles, los Epicúreos, los Diógenes y aún con los Santos Padres, pues todos ellos con San Agustín a la cabeza, fueron socráticos, verdaderos jalones que indicaban al caminante la senda que había de seguir para llegar al santuario de la filosofía (1).

Hará una década, más o menos, en una fiesta universitaria en Tokío, el comandante Montes, que estaba diplomáticamente invitado con toda la oficialidad de la Sarmiento, se sorprendió mucho al apercibirse de que algunas personalidades japonesas destacadas en el mundo intelectual ignoraban en absoluto las informaciones generales sobre nuestro país. En eso que algún oficial refiriéndose a nuestros hombres de ciencia nombró a Ameghino, inmediatamente varios de los ilustres señores japoneses corrieron la voz: ''son de la patria de Ameghino''. Este modesto sabio argentino era para ellos más prominente que la ciudad de Buenos Aires.

¿Y, por ventura, no les ocurrirá análogo episodio a los marinos argentinos en el actual crucero, con la fama de Firpo?...

Uno solo de esos dos o tres niños que a diario mueren deshechos por el tráfico callejero de esta gran ciudad, uno solo de los muchísimos miles que mueren en el país, por carencia de recursos y de cultura de sus padres y por falta de solidaridad constante y oportuna simpatía de la sociedad argentina, quizá hubiera podido, junto a algún maestro paternal y buen cateador de la psiquis infantil, valer tanto para el mundo como una zona de pan llevar, como una montaña y como una gran ciudad industrial. Esto dicho independientemente de la íntima compasión que inspiran las tiernas víctimas de la incuria social.

Los seres ínclitos y preclaros que hasta nuestros días han venido floreciendo esporádicamente en todas las generaciones, hoy sabemos que, con método y *sin* disciplina, pueden cultivarse en grande escala; todo el asunto educacional estriba en la dirección. Siempre han repercutido a través de la materia las vibraciones del campo electro-magnético de nuestro planeta, que eran

(1) Victorino de la Plaza, citado por R. O'Connor.

conocidas por la ciencia desde que, hace cuatro décadas, el sabio Hertz las descubriera por casualidad. Pero recién este año se puede radiotelefonear de París a New York por medio de esas vibraciones. El quid estaba en el trasmisor y en el receptor, que no habían sido inventados hasta hace quince años. Ahora esa maravilla es una inextinguible fortuna pública que contribuirá a hacer de día en día más y más prodigiosa la potencialidad de la cultura humana; y egregios, sus descubridores y los inventores que la adaptaron como un bien social.

Así lo mismo, en el ambiente de cogniciones inconexas e infusas y de sugestiones vagas e inconscientes que ofrece al niño la actividad humana en medio de la naturaleza, en el trabajo, en el deporte y en la contemplación, todo está en el lance de entusiasmo y bondad de un maestro — de un solo buen maestro desprejuzgado y longámino que sepa desbrozar de toda ñoñería la mente de sus alumnos — y una docena de niños traviesos, simpáticos, de dócil sugestibilidad y holgados de regímenes, que guiar en la vida curiosa y de ensayos, para que, pocos lustros más tarde, se glorie de contar con una egregia minoría de pensadores, animadores y creadores, imbuídos de acendrado sentido social, la más ufana de las naciones. Y ese estupendo proceso educativo, de ponderación de la psiquis humana, un pueblo naturalmente rico, asimilador y tranquilo, pero muy inculto todavía, como el nuestro, puede lograrlo en cientos y miles de casos. Léase el estudio del Ing. N. Besio Moreno, *Altos conceptos educativos en la nueva Rusia.* (''Revista de Filosofía'', Marzo de 1922, págs. 259 a 293) y se podrá pensar en los ingentes beneficios que a la sociedad rendiría la aplicación de ese plan entre nosotros. Yo no pude menos de remitírselo, señalados unos párrafos, a Marcelo, a París.

Unicamente, que para ello sería necesario dar con un Rivadavia que no renuncie y que, substituyendo la consigna de economía por la de eficiencia, no preste oídos a las dolamas de los parásitos y de los esquilmadores de la servidumbre de gleva con que Juan Pueblo se agosta en la labor nacional; ni se apiade de ellos por sus lágrimas de cocodrilo. Simular lloros desgarradores,

risas sensuales y olímpicos desdenes, va en la táctica del perfecto filisteo. Y deje que, para excusarse, después digan que se les dió aceite de croto — más criollo y más radical que el de castor puesto en moda por los fascista (ellos sabrán por qué...).

Un Rivadavia que no responda a la emulación del salteador reaccionario Mussolini en eso de valerse del prehistórico acuerdo tácito del brujo astuto con el cacique tardo y brutal e inseguro de su poder, a quien hipócrimente promete conservarle sumisa la grey, fascinándola, si se le otorgan a él los privilegios de favorito, con goce de pingües pitanzas, al lado del dueño absoluto de vida y haciendas, cometiendo luego la infidencia, para ser, a su turno, exclusivo mandón en el unicato, de azuzarla con el aterrante sigilo de que otro jefe — imaginario esta vez — mucho, pero mucho, muchísimo más malo y más fuerte que aquél, — tan iracundo y potente, que anda echando chispas por encima de las nubes, enciende los volcanes y se aparece en sueños—, le confería su poder sobre el primero, — boba sugestión que impartía solemnemente para asegurarse el éxito del aleve golpe de mano asestado a tiempo con audacia.

El mundo no está "harto de libertad", sino hastiado de engañifas y subterfugios de parte de los mandones y de los privilegiados a necio título. Ya se lo harán saber al *duce*, anacrónico remendador de los gestos del desalmado condotiero genial que murió en el ostracismo en Santa Elena, y de la palabrería del que, sin genio ni valor, fué a refugiarse en Holanda después de perder a su pueblo; ya se lo harán saber, "en cualquier momento, sin miramientos ni temores."

Que se desprenda de sus pantalones Benito I, y ensaye vestir el *skilt* de los *highlanders* — la faldilla corta del pintoresco uniforme del regimiento de montañeses del ejército británico, muy práctica para cuando se anda de prisa y apunado trasmontando serranías como algunas de Escocia...—, pues así que repercuta en el mundo la esperada exaltación de los laboristas al gobierno, en Inglaterra, ya se le retribuirá generosamente, en biberón de a litro, excediendo la aplicación de la ley del Talión, el aceite de ricino que

ahora sus secuaces propinan a los extremistas, — que bien lo merecen éstos, por haberse amilanado dejando pasar, hace cuatro años, la inmejorable circunstancia de iniciar la acción directa a raíz del armisticio, para imponer todas las reformas que la retardataria acción directa de los facciosos en máximo grado, guiados por aquel fascinador de la plebe supersticiosa, hace ahora imposibles, en esta tregua varsoviana de la guerra de clases en Italia.

Nuestro segundo Rivadavia no será ni trágico ni caricato. Será, sí, corajudo, sereno, longánimo, firme, previsor y oportuno, como hago votos porque lo sea Marcelo, sin incurrir en las dilaciones, falacías y contemporizaciones del gobierno anterior.

Y a su llamado acudiríamos lanzándonos a la acción directa — de veras incruenta, y no como la criminosa de los fascistas — todos los avanzados de cuanta categoría sociable constructiva exista en el país. Que no tenga Maneco Demaría que volver a denunciar en la Cámara de Diputados: ''Alvear está supeditando su criterio a Hipólito Irigoyen'' (1). Que no se diga que ''al señor Alvear le va resultando caro su gobierno''; ''está pagando ahora el tributo correspondiente a esa camarilla que le ha presentado la banda y el bastón en bandeja de plata'' (2).

Tampoco renunciará. Tampoco, magüer las ganas que le tiene a esa renuncia un cierto Yago que, untando la mano a un corresponsal venal, hizo cundir en la prensa europea la falsa nueva a los tres días de inaugurado el actual período presidencial; el mismo, sin duda, que hizo el voto anónimo, por mano ajena, naturalmente..., pidiéndole la renuncia y recomendándole irse a pasear a Europa. Así fué como, informando con vanos alardes de oficioso a quien me indagara sobre la veracidad del ''rumor'', yo contesté: — ''Sí, efectivamente; y entiendo que Marcelo se embarcará el día del homenaje a Hipólito, por la tarde...''

En caso opuesto, entonces la sombra del gran Rivadavía, deslizándose alguna aciaga vez por los salones de

(1) ''Diario de Sesiones'' del 16 de Marzo de 1923.
(2) ''La Vanguardia'', Marzo 20 de 1923: *Política criolla. A propósito de la obstrucción que se hacen entre sí las camarillas radicales.*

la Casa Rosada, se detendría en actitud memorable junto al sillón de la presidencia y tomando de la diestra al primer mandatario antes de dejarle extender — en hora psicológica para la historia de la democracia y la república en el futuro de la Nación Argentina — su firma al pie de algún documento decisivo, por sí o por no, y cardinal, le interrogara: — "*¿Quo vadis*, Marcelo?"... Y para hacerle recapacitar, agregue: — "No estamos ahora como para echar firmas de complacencia con la diestra, sino para 'muñequear la zurda', de la cual, con justicia — ¿no lo recuerdas? — tan ufano te mostrabas, precisamente a fines de Oct., en el comentario íntimo con el único inadaptable de tus viejos camaradas auténticos — que por ser distinto y no superior a los otros, provoca distanciamientos y prevenciones — aquél que te ofrecía, bromeando, una muñequera, por si el esfuerzo viril de emancipación que acababas de efectuar, hubiere producido alguna recalcadura."

Pero no habrá necesidad de que vengan los manes. Porque malo que a un presidente se le aparezca un difunto, como ocurrió al anterior... Por ventura Marcelor es un presidente *bon-enfant* que hará un buen gobierno. Y podría llegar a hacerlo excelente, y aún eximio — sin anticiparme a calificarlo de "ejemplar"... — si sus elementos cercanos retardatarios no le ponen, por mal juicio o por descuido, piedritas en el zapato que le tornen desagradable, incómodo, intranquilo, embarazoso, inseguro, dificultoso, extemporáneo, resabiado o fatal, el paso a dar al frente de nuestra dócil opinión pública para dirigirla en marcha hacia la vislumbrada meta de los ideales de la generación argentina que comienza a florecer — me refiero a la juventud noble, no a la vividora—, ajena a los agobios extenuantes que, de resultas de la gran guerra, actualmente experimenta su contemporánea europea.

Porque todo ser humano sobrelleva, como es forzoso, ineludiblemente su rémora personal y con ella reacciona, ni tonto, ni pillo, con incontenible vehemencia en su ambiente de "actual" sociabilidad cuando — como con elegante metáfora dice Martín Gil en la cita que va en el proemio — surge vívido el "potencial" del senti-

miento de vieja camaradería que estaba oculto, inactivo y olvidado, transformándose de súbito en fuerza viva que remoza al individuo y refresca la afección, aunque involucione el medio.

De ahí que conviene prevenir que esos ideales no pueden ser otros, sino los que por proclamarlos durante el pánico en París, en vísperas de la fecha inicial de la catástrofe, le costaron la vida a Jaurés: la consecución de las reivindicaciones civiles, económicas, políticas y morales, por obra de la solidaridad del proletariado universal que enrarecerá el ambiente económico a las instituciones y temperamentos parasitarios regresivos, sublimando todas las aptitudes sociales del ser humano, para que éste goce de la vida en el planeta como ni la soñaran posible jamás — y, evidentemente, es realizable — los primitivos vates en los orígenes de las civilizaciones describiendo el paraíso terrenal.

Yo pondría las manos al fuego, que, cualesquiera sean las vicisitudes y emergencias que hayan de conmover al elemento gubernativo actual, el estadista de altas miras que es Marcelo, caracterizará, indefectiblemente, su actuación con la honorabilidad en la administración y en la política, con la eficiencia y vastedad de las obras nacionales de profilaxis a emprender en todo el país, y con el buen acuerdo en el estímulo a las investigaciones científicas, al culto de las buenas artes y a la educación popular, — todo lo cual comporta decencia, higiene, ciencia y estética en el pueblo.

¿Qué más para devenir nuestra posteridad a ciegas, si el precedente histórico de nuestro ínclito prócer civil, el noble y abnegado mulato genial, ahora que los jesuítas y el episcopado argentino lo han puesto fuera de moda, fuese demasiada emulación para Marcelo; ahora que es la obtusa y tiránica emulación de Benito I. el *dernier cri* de esa rigurosa moda del mimetismo filisteo, con el caluroso aplauso de los más encumbrados señores de la extrema derecha internacional en las finanzas y en la clerecía y de los latifundismos nacionalistas que tanto temen la perentoria, fácil y segura confiscación automá-

tica, en todos los países en que no se la ha producido aún? (1).

"Dulcísimo es el mandar y ser obedecido". Pero si ha de amenazarse con "espectáculos de justicia y terror en las plazas públicas" (2), y si se ha de pertrechar con armas y balas de los arsenales nacionales a las ligas barbáramente xenófobas para con el proletariado y vasallas mercenarias del capitalismo internacional"; si "solo ha de existir la disciplina del fascismo, la jerarquía del fascismo y la sola obediencia absoluta, cotidiana al jefe y a los jefes del fascismo" (3), como en el unicato irigoyenil, por fin, pasado y olvidado, — a la verdad, a la purísima verdad, yo presentiría, entonces, que la emulación fascista habrá de llegar a provocar una estupenda sorpresa de contraparte, después que la sombra de Rivadavia vuelva a interrogar por segunda vez: — *¿Quo vadis,* Marcelo? — en el camino de Damasco.

Porque pudiera ser que al anti-Lenín Mussolini le rutrucase por aquí un anti-Mussolini en la persona del actual primer magistrado de la Nación Argentina, "que está dispuesto a entrar de lleno a desarrollar su acción" en las cuestiones sobre las cuales "el país reclama una serie de leyes para satisfacer apremiantes necesidades

---

(1) *La inmigración. Cómo atraerla y asimilarla al país. Pero lo que se quiere son brazos baratos y gente sumisa.* ("La Vanguardia", 14 de Feb. de 1923): "La inmigración más necesaria para Argentina, la de hombres que cultiven el suelo, no vendrá mientras no se solucione el problema de la tierra, con la supresión del latifundio, poniendo aquélla al alcance de los que podrían fecundarla como productores libres". "Los brutales excesos de la xenofobia pseudo patriotera, alimentada precisamente por el capitalismo cosmopolita que ha sentado sus reales en la Argentina, tienen que haber repercutido en los medios obreros europeos".

(2) De un discuso del diputado fascista Giunta en Trieste. ("La Prensa", telg. Roma,, 20 de feb. de 1923).

(3) "La Prensa", telg. Roma: Mussolini informó al 'gran consejo fascista' sobre la situación del país, Feb. 1923).

del pueblo'' (1), y sabe que ''si se quiere hacer obra de justicia, dando al pueblo lo que es del pueblo, hay que herir intereses o privilegios que en realidad conspiran contra el progreso y la grandeza real del país'' (2). Aunque se trate de intereses de munificientes criminales rastacueros que pueden cohechar en grande, haciendo de una causa judicial una atroz befa, si no un puerco sainete (3); o de los privilegios de las factorías extranjeras que cuando sus obreros reclaman el derecho a la vida sana en el trabajo idóneo, les chulean sus pandillas de sicarios criollos con armas y municiones del ejército nacional obtenidas ''con orden del gobierno'' (4); o de la trata de blancas menores bajo tutela judicial. Y, por último, para interpretar modernamente el precepto latino que desde el primer año de su vida universitaria a Marcelo le es familiar: *suum quique tribue, neminen laede; imo onnes quantum potes juva* (5), — hay que reformar el actual régimen de la propiedad, dando a cada uno lo que le pertenezca por su labor y su aptitud social, sin abusar del trabajo y la salud de los demás y sin dañar la educación verista de los hijos.

---

(1) ''La Razón'', 8 de Feb. de 1923: *Con el presidente Alvear.*

(2) *El presidente optimista y comunicativo.* (''La Vanguardia'', 9 de Feb. de 1923).

(3) ''La Vanguardia'', 26 de Marzo de 1923: *Acotaciones a una defensa extraordinaria. Farsa que oscurece un drama.*

(4) *Una grave amenaza.* El gobierno no sólo ha oficializado a la Liga tenebrosa anglo-argentina, sino que la considera una prolongación del ejército nacional. Con orden de gobierno, el F. C. C. A. cargó para la Liga patriótica de Mercedes 16 paquetes de municiones, maásers del modelo 1909, hechas en la fábrica de proyectiles arsenal San Lorenzo. Es absolutamente necesario saber toda la verdad.'' (''La Vanguardia'', 20 de Feb. de 1923).

Una grave denuncia. La entrega de municiones máuser a la Liga patriótica. El ministro de guerra ordenó una investigación. (''La Vanguardia'', 22 de Feb. de 1923).

(5) Da a cada uno lo suyo, no dañes a nadie; además, ayuda a todos en lo que puedas.

VIII

SE NECESITA UN RIVADAVIA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA (1)

Presiento que, si no se conceden derechos razonables a los obreros, habrá un choque de consecuencias desastrosas entre el capital y el trabajo. El lujo ocioso y la pobreza desesperada son venenos virulentos que amenazan a la humanidad. En varias regiones del mundo se ha expresado el temor de que a menos que no hagamos cuanto esté en nuestro poder para contrarrestarla, avance una espantosa crisis entre el capital y el trabajo... El obrero se percata ahora de las injusticias que ha sufrido y comprende su poder como unidad política; pero es, esencialmente, justo. ALESSANDRI (2).

Lucha. Di la verdad. Sostenla rudo.
... El que se calla
por conveniencia o de temor, opino
que si no es un cobarde, es un cretino,
y si no es un cretino, es un canalla!
FEDERICO GUTIÉRREZ (3).

El estudio de la génesis y evolución del pánico constituye uno de los capítulos más completos de la psicología colectiva. Difundidas desde hace tiempo estas nociones científicas, están hoy día al alcance del vulgo formado por esa "clase media" de la cariñosa protección del senador doctor Joaquín V. González. No obstante, aquellos a quienes embarga, son los primeros en olvidar lo aprendido intelectualmente y en caracterizarse por la obnubilación de la razón en el apresto automático del llamado instinto de conservación. La resistencia ciega o la fuga, según vayan las cosas, son los únicos espendientes posibles en el pánico, por fuerza misma de la atávica cobardía animal que despierta.

Pobres, ricos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres,

(1) Se ruega a la prensa argentina publicar este aviso como permanente.

(2) *Opiniones del presidente Alessandri.* ("La Nación", telg. de Santiago de Chile, 5 de Abril de 1923).

(3) *Deber del hombre.* ("La Vanguardia", 21 de Febrero de 1923).

todos incurren en la misma regresión súbita de la mentalidad a sus más primitivas manifestaciones cuando junto con aparecer la alarma se apaga la luz de la razón. Así hemos visto debatirse a ciegas como los más vulgares busca-vidas en los incendios y en los naufragios, a los jefes políticos y militares de los aliados, presas de pánico — ¡quién lo diría!, después de tanto heroísmo, abnegación y coraje de que, a justo título, habían hecho gala hasta el día del armisticio, — presas de pánico ante la bandera roja que flameaba al tope del palacio real de Bruselas anunciándoles que era la revolución social, y no el comando militar ni la representación política de la monaquía alemana, quien entregaba la plaza y rendía las armas. Con semejante nueva, los jefes aliados no osaron avanzar hacia Berlín, como habría sido de desear, para ahorrar la mucha sangre que todavía habráse de verter si se piensa terminar de una vez por todas con las añagazas de los monarquistas, con los Hohenzollern y los Aupsburg a la cabeza, más que cohortes de sátrapas occidentales (léase reyezuelos, príncipes, duques, condes y marqueses) que les siguieron en la moda de la abdicación *quod metus causa*.

Era ayer nomás — y parece que hubieran pasado décadas y décadas — cuando Lloyd George, Clemenceau y Wilson juraban por todos los dioses, que si los gobiernos y las clases dirigentes no daban amplio margen para las reivindicaciones proletarias, el mundo se vendría abajo, y ellos, los gobernantes, se postrarían de vergüenza ante el ciclópeo cenotafio de los héroes de la magna guerra si tuvieran que delegar el mando a la reacción instigada por el clero — el infatigable parásito instigador de todas las reacciones — y sustentada por todos los enriquecidos de la guerra. Y son esos mismos los que hoy claman por auxilio para oponer un dique — y tendría que ser ciclópeo de veras, en caso de poderlo hacer a tiempo — contra la "ola de devastación que viene de todo el mundo y azota a las clases sociales, amezadadas de verdaderos desastres", según lo dice todo un Joaquín V. González en el llamado de urgencia que dirige a sus colegas en la sesión en minoría del se-

nado nacional del día 29 (1). ¡Producir semejante somaten tan luego en el seno de la institución política que recibiera otrora, un siglo ha, de manos de un mulato criollo descendiente de extranjero — quizás de portugués (Riva-da-via) y, con seguridad, de negro africano — el proyecto de ley de enfiteusis, que debió ser el inconmovible jalón de prosperidad, magnífico en su simplicidad de piedra angular, para nuestra "Angentinidad"!

La vocinglería compadrona, por serlo así quienes nos la prodigan, precolombiana, antieuropea, xenófoba, ha llegado a turbar hasta las mentalidades más nutridas y avezadas, como lo acabamos de ver en el senado, a extremo de venírsenos con estadísticas interpretadas con el criterio pánico. Esa vocinglería que desde la fecha de la semana trágica, cuando, hace un año, el general Dellepiane penetró en el edificio del departamento de policía de esta capital ordenando "¡cese el fuego, prendan las luces!"; no ha parado en mientes para denigrar nuestra sangre y nuestra cultura, íntegramente europeas en una enorme proporción de la población total del país, más de la mitad de sus habitantes, como si se pretendiera intentar hacernos avergonzar de nuestro consorcio moral e intelectual con las grandes corrientes de reivindicaciones económico-sociales que amenazan romper, en Europa y Norte América, todas las vallas postizas y mentidas que la barbarie capitalista y su sombra, el obscurantismo, les oponen. ¡Cómo si yo no conociera muchos de entre esos pregoneros que, ayer nomás, aún después de comenzada la guerra, se jactaban de proclamar muy otras normas cívicas y morales que las actuales; v. g. aquella que se escuchaba a todas horas en los círculos sociales — y todavía se suele oír aunque más quedo: —"Nuestro país es un país ordinario, bueno para ganar dinero y gastarlo en Europa"! El "*fare l'América*" de nuestros "rastacuers", en fin.

Puede clamar por la salvaguardia del *back-bone of the Bristish Empire* (el espinazo del Imperio Británico), como así llaman a la clase media en Inglaterra, Mr.

---

(1) **Enero de 1920.**

Haggard, de Londres. Al reproducir su gesto pánico, nuestro sesudo y oportuno orador parlamentario — a quien tendremos siempre que agradecer la iniciativa de la salutación oficial de la Argentina a la Francia y sus aliados — olvida que la clase media no está constituída por un tipo antropológico propio como la obrera o la guerrera entre las hormigas; está formada, entre nosotros, por variadísimas individualidades que, por edad, tendencias naturales, condición económica, y afinidades éticas, intelectuales, y sociales, fluctuan de continuo, dentro y fuera de la familia, en una sociabilidad relativamente más liberal y mucho más instable que la que existía en los países de donde vinieron nuestros padres o abuelos.

El general San Martín, americano por acaso, nacido en una expedición técnica de demarcación de límites entre las posesiones espeñolas y portuguesas en Sud-América, fué ciudadano y soldado español hasta cerca de los 35 años, edad en que, después de haber tomado parte en la defensa de Zaragoza contra las fuerzas de Napoleón, renegó de España cuando, al incalificable grito de la turba fanática, *¡vivan las cadenas!*, volvió Fernando VI a Madrid, restaurando la Inquisición. Rompiendo relaciones de familia con sus hermanos en la madre-patria pasó a Francia, y allí decidió aventurarse a ofrecer su contingente al núcleo directivo de coloniales revolucionarios que tramaban la fundación de una nación en su tierra natal, de la que él nada recordaba. Más o menos así ocurrió también al general Alvear.

Mi abuelo Felipe Senillosa era catalán de nacimiento y estuvo con San Martín en el sitio de Zaragoza. Venido a estas playas, por consejo de Rivadavia, prosperó en los círculos universitarios y sociales con facilidad y, habiendo adoptado la ciudadanía en la novísima patria, pronto fué electo senador. Y lo fué en tiempos del tirano Rosas, a quien muy repetidas veces le contestó con negativas que llevaban sus puntos sobre las ies, haciéndole saber que, de su parte, en nada habría de ser influída por los predicados de las relaciones personales su actitud de legislador, aunque se tratase de

las instancias del primer magistrado. *(Revista de Buenos Aires*, Septiembre de 1864; pág. 154).

El presidente Pellegrini era "hijo de gringo", y puede verse en la prensa la aseveración — cuyos comprobantes ignoro — de que había nacido en Italia. El actual primer magistrado (1) ¿no es, acaso, descendiente de franceses y de turcos?

¿A qué viene, pues, ese desdén por el "aluvión europeo" que tanto ansiábamos ver extenderse hacia el interior del país, si todos nosotros, el que más, el que menos, ¡a Dios gracias!, somos descendientes de gringos! ¿No son o eran también extranjeros los fundadores de las razones sociales multimillonarios que se han afianzado tantas prerrogativas ante el gobierno y en la prensa?

Como ya se ha dicho, el pánico hace olvidar a muchos — quizá habría que contar al senador González entre ellos — que nuestra Revolución de la Independencia no fué originada exclusivamente, ni mucho menos, por la pugna de intereses económicos, premiosos y concientes, de los criollos, sino muy especialmente por el entusiasmo con que una ínfima minoría dirigente se esforzaba por hacer propios los ideales políticos y civiles que irradiaban desde París y Filadelfia sobre el mundo entero.

Decía Unamuno en *La Nación* de abril del año pasado (2): "La gran guerra ha sacudido las entrañas de la humanidad, y las entrañas de la humanidad están hechas de ideas y no de necesidades económicas. La envidia, si queréis, sí, ¡la envidia, sea! pero no el hambre". Y, al mes siguiente, agregaba: "Hay un pánico loco contra una posible gran revolución que ni saben los así aterrados en qué consiste. Hay lugares en que se considera delictivo gritar: ¡viva Rusia!, sin que los que gritan esto sepan mejor que los que los persiguen qué está pasando en Rusia. Rusia es un símbolo". "A nombre del patriotismo y del orden y de seguridad pública y de

(1) Sr. Hipólito Irigoyen.
(2) 1919.

otros pretestos así se ha vuelto a perseguir no ya actos, sino ideas, maneras de pensar. Y se ha inventado una nueva brujería. La brujería se llama ahora bolshevismo o sindicalismo''. Y en *La Palabra* de Dic. p. p. (1) arguye resueltamente: ''La teología moral católica creando artificiosos delitos, produjo las monstruosidades de la Inquisición eclesiástica; y la patología moral militar, creando también delitos artificiales, puede producir monstruosidades de una inquisición laica. Laica pero civil. Ni la herejía religiosa, ni la patriótica son delitos para la recta conciencia moral, civil y humana''.

Que todos los pueblos están hoy día, bajo una inquisición civil, nadie lo duda; basta leer el comunicado oficial del gobierno de los Estados Unidos de Norte América: ''El desafío del Socialismo'', publicado oficiosamente en *La Nación* de hoy (2); basta leer eso para convencerse de que los dirigentes del capitalismo mundial están espantados, no de lo que pasa en Rusia, sino con las vísperas de la instauración de la jefatura laborista en el gabinete de Inglaterra, y por consiguiente, proceden con criterio pánico.

No es para menos, puesto que se trata del comienzo definitivo del fin de la era del capitalismo individualista, tan cobarde y soberbio hasta ayer, afanoso ahora por tender a la '' fiera'' (el proletariado) un '' mendrugo'', como así lo dijo hace poco cierto obispo *in partibus infidelium* que acaba de poner los pies en polovorosa, después de aconsejar a los ricos porteños ''dar uno para salvar ciento''.

Y, con todo, ha respetado mucho más ese agente de la política jesuíta del Vaticano en nuestro país la ley nacional de educación laica, que el agitador reaccionario que está a la cabeza de la asociación pro inquisición civil llamada Liga Patriótica: pues éste está dirigiendo una campaña a favor de la restauración de la enseñanza religiosa en las escuelas.

Vuélvalo a pensar el senador J. V. González antes de repetir el somatén. Quizás procediera, más bien ha-

(1) De 1919.
(2) 31 de Enero de 1920.

cer historia patria y revisar aquello de la enfiteusis de Rivadavia, tratando de ponerlo a la altura de las circunstancias y teniendo bien presente la forma cooperativa que se le ha dado en el país de los soviets — casi dije Rusia, ¡qué miedo! — país que por obra y gracia de los laboristas ingleses va a ser presentado diplomáticamente como nación constituída. Ya pronto veremos lo que resultará de las actividades combinadas de los proletariados europeo y norteamericano, si el capitalismo no suelta generosa tajada, y... entrega luego, muy luego, todo el turrón. La ola rebalzará todos los diques y llegará, indefectibelmente, a nuestras playas. Esto no es airada profecía, sino previsión de sentido común. Ahorremos sangre y recordemos a Rivadavia, aunque no sea de la gracia de los inquisidores civiles, ni de los religiosos.

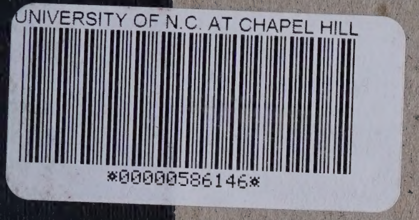
Tome el senador J. V. González la linterna de Diógenes y vaya en busca de un Rivadavia entre los ''hijos de gringo'' — fuera del obscurantismo capitalista, se entiende. No pierda tiempo y recuerde que el pronóstico de Napoleón I, ''antes de un siglo, la Europa será republicana o cosaca'', ha sido modificado así, en nuestros días: ''antes de un cuarto de siglo, la Europa y la América habránse solidarizado en una sola federación proletarista, o las razas blancas caerán en la degeneración mental''.

No en vano, dos preclaros compatriotas, Sarmiento y Mármol — grandes argentinos de la más pura sangre europea — nos legaron la hermosa y edificante lección de civismo escribiendo en francés en los muros de la prisión y en páginas literarias meditadas en el destierro, la sentencia fénix: *On ne tue point les idées.*

JUAN A. SENILLOSA.

Buenos Aires, Enero de 1920.




UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00000586146